

LOS CONSUELOS.

EL PENSAMIENTO.

O Ror de alta fortuna:
Itina.

Yo soy una flor oscura
De fragancia y hermosura
Despojada;
Flor sin ningun atractivo
Que solo un instante vivo
Acongojada.
Nací bajo mala estrella;
Pero me miró una bella
Enamorada,

Y me llamó pensamiento
Y fui desde aquel momento
Flor preciada.

No descuello en los jardines
Como los albos jazmines
O las rosas;
Pero me buscan y admiran,
Me contemplan y suspiran
Las hermosas.

Si me mira algún ausente
Que de amor la pena siento,
Cobra vida;
Y es feliz imaginando
Que en él estará pensando
Su querida.

Yo soy grata mensajera,
Que bajo forma hechicera
Voy volando,
A llevar nuevas de dicha
Al que vive en la desdicha
Suspirando.

Símbolo del pensamiento,
Del amor y el sentimiento.
Mi destino

Es deleitar al que adora,
Y consolar al que llora
Peregrino.

Uruguay, Noviembre 1832.

LARA Ó LA PARTIDA 11

Love thee well * and if for ever,
Still for ever, love thee well.
LARA.

I.

Tendido el lino la veloz barquilla
Mueve en el Plata su ligera quilla
Al rayo matutino,
Y por la faz undosa engalanada
Se desliza del céfiro halagada
Llevando al peregrino.

Al bajel llega luego que arrogante
Oprime las espaldas del gigante
Al parecer dormido,

1. Dediendo á D. L. P. (D. Fríscs Portela) en la primera edición.

Y el fino cuerpo airoso balancea,
Y las vistosas flámulas ondea
De su vigor erguido.

En el soberbio alcazar ya domina
Del cómitre la voz y á la marina
Gente imperiosa llama,
Que con místios acentos velozmente
Dà los lino al aire, ó tristemente
En los mástiles clama.

Los hinche en globo el bonancible viento
Y divide las aguas al momento,
En círculo espumoso,
La proa murmurando, y ora inclina
O levanta la nave que camina
Con aire magestuoso.

Reclinado en el borde, con megillas
Enjutas pero tristes, las orillas
De su patria contempla
Lara perderse, cual coposo monte,
En el lejano y diáfano horizonte
Y el laud dulce templa.

Dolor siente en el alma, mas sereno
Brilla su rostro, que apuró el veneno
De congojas mortales,

Y temprano aprendió del sentimiento
A sofocar las ansias ó el contento,
Al corazon fatales.

Preludió al fin la melodiosa lira,
Y recordando de la suerte agravios,
El adios tierno que la ausencia inspira
Modularon sus labios.

II.

El halagüeño júbilo del mundo
Volver no puede al corazon burlado
La bella imágen de ilusion querida,
Que voló fementida.

Pierde la flor su púrpura y su nieve,
Su aroma grato y su verdosa pompa;
Asi se agosta el esplendor lozano
Del corazon temprano.

Se rompe el velo mágico que al alma
Pintaba glorias, esperanzas dulces,
Cuando aun risueños los floridos años
Brindan amor y engaños.

Fuése el encanto de mis bellos días,
Fuése la lumbre de mi albor lucido
Y solo es dado á mi enojosa vida
Sentir gloria perdida.

Mas ¿qué es sentir cuando el prestigio grato,
Que embellecía la existencia ha muerto,
E inexorable, aterrador destino
Del bien cierra el camino ?

Dulce esperanza, celestial imágen
Vuelve á mi mente su divino fuego,
Disipa un tanto la tiniebla umbría
Que cerca el alma mia.

Tú me alentaste cuando el crudo anhelo
De la congoja marchitó mis días,
Tú del abrigo de mis tristes lares
Me llevas á los mares.

Por ti mi patria y mis amores dejo,
Y de la tierra en los estraños climas
Voy á buscar á la ansiedad de mi alma
Agitacion ó calma.

Grata fué un tiempo á mi vivir la suerte,
Brindóme un tiempo deliciosas horas,

Que sueños fueron de ilusion falaces,
Sombras de bien fugaces.

En flor marchitas contemplé mis glorias,
Y sumergido el corazon de entónces
En triste noche, solitario abismo,
Se consume á sí mismo.

¿ Qué vale al pecho el palpar de gozo
En el regazo de su dueño amado ?
Qué al alma vale el seductor encanto
Que idolatraba tanto ?

Si el placer vuela, el inefable hechizo
Se desvanece, cual la lumbre fátua,
Cuando al deleite la pasion apura;
Y el sentimiento dura.

Vanos placeres, deliciosos lazos,
Que al albedrío encadenais tan dulces,
Adios por siempre, ya de vuestro halago
Huyo libre el estrago.

Adios amores, de la vida rosas,
Que exhalais grato vuestro aroma un dia,
Y perdeis luego el poderoso hechizo
Que delirar nos hizo.

Y tú también, angélica hermosura,
Guarda celeste de mi triste vida,
Que yo ví en sueño y en feliz instante
Pude llamar mi amante.

Tú que supiste embelesar mi mente,
Tú que las ansias de mi amor pagaste,
Que el dulce néctar del amor me diste
Y dichoso me viste.

Tú que sentías como yo sentía,
Que á un solo acento de mi voz gozabas,
Que en lo secreto de mi pecho vías
Y conmigo sufrías.

Tú, en cuyos brazos sin contar las horas
Pasé la flor de mis lozanos días,
Embebecido en éxtasis glorioso
De deleite amoroso.

Adios por siempre, el inhumano tiempo
Nuestras delicias devoró temprano,
Segó mis dichas, sin cesar me aqueja
Y de tí al fin me aleja.

III.

Brotaron una lágrima los ojos
De Lara enternecido,
Al despertar de nuevo las memorias
De tan cumplidas glorias,
Del tiempo avaro míseros despojos;
Cayó su mano de la dulce lira,
Espiró el canto y su ánimo abatido
Quedó en tristes ideas sumergido.
Desde la orilla, acaso, alguna bella,
Con inquieto mirar, siguió la huella
Del bajel que volando se alejaba
Y su esperanza y corazón llevaba.

Junio, 1831.

ESTANCIAS.

*Heureux ceux qui n'ont point vu la fumée des fêtes
de l'étranger, et qui ne se sont assis qu'aux festins de
leurs pères!*

CHATEAUBLAIND.

Feliz aquel que de su patrio suelo
Contempló solo el halagüeño cielo,
Y libre de pesares,
Vivió seguro del cariño amante
De la beldad que idolatró constante
En sus quietos hogares.

Nacen sus dias sin cesar serenos,
De gozo puro y de esperanza llenos,
Dulcemente halagados,
Y como en valle arroyo cristalino,
Corren sin agitarse á su destino
Por entre bellos prados.

El borrascoso mar de las pasiones
Su corazon no mueve, ni ilusiones
De bien frágil y vano

Brindan á su serena fantasia,
De fugaces deleites la ambrosia,
Con fementida mano.

De la ambicion se rie prepotente
Que se engolfa continuo en la corriente
De la varia fortuna;
Ni acibaran funestos desengaños
La dulcífera copa de sus años
Con su hiel importuna.

¡ Quién me diera los dias venturosos
Que á mi anhelo ofrecian deliciosos
Placeres sin mudanza,
Cuando todo á mi vista era risueño,
Y mi existencia grata un largo sueño
De gloriosa esperanza !

¡ Quién diera á mi agitado pensamiento
La dulce calma y el feliz contento
Que disfrutara un dia !
Quién por lo bello el entusiasmo ciego,
La pasion noble y el divino fuego
En que mi pecho ardia !

¡ Quién sentir cual senti, ó el llanto largo
Que embalsamaba el sentimiento amargo
Del corazon herido !

Quién á mi juventud su lozanía
Marchita en flor, sin esperanza y fría !
 Quién el ser lo que he sido !

Si al menos á piedad movido el cielo
Con la angustia voraz diese el consuelo
 Del olvido á la mente !
Mas por siempre la imágen ilusoria
Del bien perdido vaga en la memoria,
 Cual si fuera presente.

El astro de mi vida se ha eclipsado,
Y muerto á la esperanza, desolado,
 El porvenir oscuro
Aparece á mi vista, cual desierto,
O borrascoso piélago sin puerto
 Donde arribar seguro.

Mi corazón un tiempo palpitaba
Al mirar la hermosura y adoraba
 Su irresistible encanto,
Amó también y en amorosos lazos
Se gozó insano y apuró en sus brazos
 Deleite sacrosanto.

Mas disipóse todo y la amargura,
El recuerdo fatal tan solo dura,
 Y aviva el sentimiento

Del triste corazón que aun inflamado,
De amar, sentir ó aborrecer privado
No halla, no halla alimento.

Todo he perdido; en mi insensata mano
Las flores de la vida bien temprano
Todas se han deshojado,
Y confusos y atónitos mis ojos
Solo contemplan miseros despojos
Del huracan pasado.

Ven á mis votos silenciosa muerte,
Y en reposo feliz la ansia convierte
Con que me aqueja el tiempo y el destino,
Ven, me arrebatada donde no se siente:
Así cantaba de su patria ausente
Por consolarse un triste peregrino.

Junio, 1831

LUNA NACIENTE.

EN EL MAR.

Subir vos lentamente
La pálida y blanca luna.
GOLDFELD.

Cubierto el horizonte
De una faja nublosa,
Purpureos resplandores
Nacen en torno de su frente hermosa.

Con lentitud se avanzan
El espacio ocupando,
Y los cielos y tierra
De luminosos rayos inundando.

Disípanse las nubes
Del vasto firmamento,
Que de nuevo se cubre
De variado y magnífico ornamento.

Y las estrellas místicas
Frémulas centellean,
Y parece abandonan
El lóbrego palacio que hermocean.

Coronada de luces
La luna se aparece;
Cual reina de la noche
En su ceruleo trono resplandece.

Contéplase gozosa
En el mar transparente,
Que sereno refleja
La imagen de la bóveda luciente,

En calma la natura,
Parece adormecida,
Y su faz macilenta
A meditar al pensador convida.

Renacerá la Luna,
Y tras ella los días
Circularán veloces,
Llevando en pos las esperanzas mías.

Mayo, 1830.

SIMPATIA .

Si lloras, lloro contigo;
Álégrame tu contento;
Lo mismo que sientes siento
TIRSO DE MOLINA.

 Cuando incierto giras
Esos ojos bellos,
Y que tus cabellos
Flotan sin disfraz,
Cuando mística miras,
Mi rostro se viste
Con el velo triste
Del pesar voraz.

 Mas cuando halagüeña
Contento respiras,
Y el aroma espiras
De lozana flor,
Entonces risueña
Se goza mi mente,
Y en pasión ardiente
Me abrasa el amor.

Así en tu alegría
Mi seno palpita,
Y también se agita
Si sufres pesar;
Así en armonía
Vibran las pasiones
De los corazones
Que saben amar.

Julio 18, 1830

RECUERDO.

In vain, alas! in vain.
CARROLL.

En vano busco la muger hermosa,
Iman de mi alma, que llenó mis días
De tiernas ansias, deliciosos sueños,
De amor y dichas.

La busco en vano que doliente siempre
Voz ominosa de la negra tumba
Burla mi anhelo y me responde triste:
«Aquí se oculta.»

Se oculta si. . . ¿ mas sempiterna noche
 Cubrirá el lecho de mi amor descansa?
 ¿ No verá un ángel que moró en la tierra
 La luz de otra alba?

Pero qué importa, si su imágen bella
 Mientras yo aliente vivirá en mi pecho,
 Do el aura aspira que á los serafines
 Destina el cielo:

Hasta que airada la insaciable muerte
 Corte la trama de mi frágil vida,
 Una mis restos á los suyos caros
 Y todo estinga.

Eneco, 17 1831.

PROFECIA DEL PLATA.

Se conmueven de Inca las tumbas.

Lopez.

Quando con garra impía,
 El hispano Leon tan arrogante,
 El nuevo mundo asia,

Y su fuerza pujante
Dominaba en los piélagos de Atlante.

Cuando sus naos, preñadas
De avaricia y furor, lanzaba España
A las tierras domadas
Y á las playas que baña
El raudal Plata á vomitar su saña.

El portentoso Rio,
Enfurecido al ver tanta osadía,
Terrífico y sombrío
Su ceño mostró al día
Por revelar aquesta profecía.

«Tiranos alevosos,
Gozaos, gozaos en la obra pasajera
De designios odiosos,
Que ya se acerca la era
A vuestro orgullo y suerte lastimera.

Gozaos sí, que esta tierra,
De vuestro cetro duro fatigada,
Acudirá á la guerra
Y será quebrantada
Vuestra arrogancia y á su vez domada.

Ya la lumbre fulgente
Veo de Mayo alzarse por la esfera
Y la turba insolente,
Que vuestra ley venera,
Se aturde al verla cual si rayo fuera.

El Argentino entonces
Tremola el estandarte victorioso,
Y los tremendos broncees,
Y el acero filoso
Anima con su aliento poderoso.

Las cadenas quebranta
Que oprimen à la Patria moribunda,
Y su cerviz levanta
Airada y tremebunda,
Que conturba la lueste furibunda .

Su voz trueno potente
Y à los pueblos concita à la venganza
De todo el continente,
Que acorren sin tardanza
Al campo de la lid y la matanza.

Del Sud en las regiones
La libertad arbola su estandarte
Y celestes blasones

A sus hijos reparte;
Marcial aliento les infunde y arte.

¿No mirais cómo el trueno
Que se enciende en mis márgenes de Plata,
De muerte y poder lleno,
Por el Sud se dilata
Y vuestros sólidos rompe y desbarata?

¿No escuchais cuál retumba
En los Andes con hórrido estampido,
Y conmueve la tumba
Del Inca que ofendido
Del polvo se alza de furor ceñido;

Y á sus hijos convoca
Y á su progenie toda á la venganza
Con su acento provoca,
Que ardida se abalanza
De uno á otro campo con espada y lanza?

¿No veis cuál se encamina
Por el indiano suelo desprendiendo
Mil rayos que fulmina,
A polvo reduciendo,
De vuestras armas el poder tremendo?

Temblad, temblad, tiranos
Que oprimis á la América inocente,
Con aceradas manos;
Temblad, que ya el torrente
De asolacion desata mi corriente.

Cual rayo amenazante
Que de la parda nube se desprende
Y ardiendo fulminante,
Con impetu descende,
Deslumbra, aterra, despedaza, hiende;

Así con saña airada
Desplomará su furia y vehemencia
Y será desquiciada
Vuestra vana insolencia,
Caduco poderío, omnipotencia.

Y el vasto continente,
De vuestro inicuo yugo libertado,
Gozará independiente
El venturoso lado
A su heroismo y gloria reservado.”

De Mayo el Sol brillante,
Se mostró al Argentino, y confundidos
Huyeron al instante

Los bandos atrevidos,
Por sus valientes haces perseguidos.

Y como astutos lobos,
Que bravos cazadores acecharon
Devorando sus robos,
Al verlas se pasmaron
Y la sangrienta presa abandonaron.

Mayo, 1831.

IMITACION DEL INGLÉS.

Y como el eclipse
Cubrió sus bellos ojos.
LORD DE VEGA.

Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.
Del fatídico bronce
Los lúgubres sonidos,
Acompañen tan solo
El llanto y los suspiros.
Marchitóse temprano
El rozagante lirio,

La cándida azucena
Del argentino río.
De sus hermosos ojos
El espléndido brillo,
La noche del sepulcro
Por siempre ha oscurecido.
De su belleza rara,
De su candor divino,
De tantas perfecciones
No quedan ni vestigios.
¡O muerte inexorable!
¿Cómo, cómo has podido
Destruir en un instante
Ese tierno arbolillo?
Él era de sus padres
La delicia y cariño,
La vida y la esperanza
De un corazón cautivo;
Y cuando prometía
Tantos frutos opímos,
Te gozas inhumana
De un golpe en abatirlo.
Lloremos, sí, lloremos
El mísero destino,
De la flor malograda
Del Argentino río.

Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.
Y tú, ángel, que habitas
El estrellado Empireo,
Si nuestras ansias oyes,
Contéplanos benigno
Y ayúdanos un tanto,
Con tu influjo divino,
A soportar tu pérdida
Y el dolor que sufrimos.
Salid, salid del pecho
Sollozos y gemidos.

Enero, 1832.

EL POETA ENFERMO.

¡O juicio divino!
Cuando mas ardía el fuego
Echaste el agua.
JOSÉ MANRIQUE.

El sol fulgente de mis bellos días,
Se ha oscurecido en su primer aurora,

Y el cáliz de oro de mi frágil vida
Se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo
Mi vida yace moribunda y triste,
Y el sacro fuego, inspiracion divina
Devora mi alma.

¡Don ominoso! en juventud temprana
Yo me consumo, sin que el canto excelso
Eco sublime de mi dulce Lira,
Admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas
Me prometieron, y guirnalda bella
A la sien tierna de la Patria mia
Yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta,
Con mano impia, los frondosos ramos;
Que el frio soplo de dolencia infausta
Hiela mi vida.

Un foco inmenso de divinos ecos
Mi alma era un tiempo, que el activo soplo
De las pasiones, exhalaba ardiente
Voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego
Ardia al punto, el universo un himno
Era para ella, de armonias puras
Coro grandioso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa;
Angel de muerte de mi lira en torno
Mueve sus alas y suspira solo
Fúnebre canto.

Como la lumbré de metéoro errante,
Como el son dulce de armoniosa lira,
Así la llama que mi vida alienta
Veo extinguirse.

Adios por siempre aspiraciones vanas,
Vanas, mas nobles, que abrigó mi mente;
Adios del mundo lisonjeras glorias,
Deleites vanos.

Adios, morada de tiniebla y llanto,
Tierra infeliz que la virtud repeles,
Y desconoces insensato al genio
Que te ilumina.

Mi mente siempre en tu region impura
Se halló oprimida; peregrino ignoto
Por ti he pasado y sin pesar ninguno
De tí me alejo.

Lira enlutada melodiosa entona
Funeral canto; acompañadla gratas
Musas divinas, mi postrer suspiro
Un himno sea.

Agosto 13, 1831.

D E S E O .

Sic umbra alarum tuarum protege me.
Ps. XVI.

Silencio nada mas y no gemido
Lágrimas ó suspiro yo demando,
En el instante lastimero cuando
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura
Debió mi pecho en sus acerbos males,
Solo apuré los tragos mas fatales,
Que me brindó la impia desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,
Quiero en la noche tenebrosa y fria,

Sin que nadie interrumpa su alegría,
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, númen de infelices, Dios de olvido
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un ser desconocido.

Diciembre 30, 1830.

EXTASIS.

*Et audivi vocem angeli.
APOCALIPSIS.*

Cuando el sol reina en el cenit fulgente,
A la sombra sentado
De un álamo frondoso, tristemente,
Por el cielo esmaltado
De diamante oro y plata,
Mi pensamiento raudo se dilata.

Ante los ojos míos se anonada
El misero planeta,
De dolor y de lágrimas morada,

Donde el mortal vegeta
En el piélago inmundo
De la ignorancia y del error profundo.

Mas léjos que do estalla horrisonante
El trueno, se remonta,
Mas léjos que la esfera rutilante
Que el águila transmonta,
Y que la eterea cumbre
Do no alcanza la necia muchedumbre.

Y en la eterna region de la armonia
Y las esencias puras,
Do reina inalterable la alegria
Que anhelan las criaturas,
En éxtasis glorioso,
Oye un coro de espíritus grandioso;

Y con ruido que al cántico supera
Resonar, como trueno, un ronco acento,
Que repite, vagando por la esfera;
“Ven do reina el contento
Y la gloria que anhelas ¡oh Poéta!
Deja ese triste y mísero planeta.”

Setiembre 15, 1831.

R U E G O.

Inclina aurem tuam ad preces meas.

Ps. 67.

En tí, Señor, confío,
A tí, mi Dios, me entrego;
Mi humilde y triste ruego
Implora tu piedad;
No mires con desvío
Mi llanto y amargura,
Que aunque mi alma está impura
No abriga la impiedad.

Mi espíritu se humilla
A tu divina planta,
Y su dolor levanta
Esperanzado á tí;
Acoje la sencilla
Plegaria que te envía,
Señor, y tu faz pia
Vuelve un instante á mí.

Hechido de pasiones
Mi corazón demente,

Se abandonó al torrente
Del mundo seductor;
Mas ya, sus ilusiones
Falaces desdeñando,
Se vuelve á tí implorando
Consuelo en su dolor.

Si algun tiempo embriagado
De deleites mundanos
Los tuyos soberanos
Insensato olvidé,
Perdona á un descarriado,
Que buscando hoy ansioso
Tu bálsamo precioso
Vá en alas de la fé.

Soy pecador indigno;
Pero mi alma sincera
Arrepentida espera
En tu inmensa bondad;
Contempla, pues, benigno,
Señor, y no indignado
A quien atribulado
Se acoge á tu piedad.

De dolor consumido,
De angustias y dolencia

Tu divina asistencia
Necesito, Señor;
Levanta mi abatido
Corazon, vuelve á mi alma,
Vuelve la dulce calma
Que le roba el dolor.

Atiende á tu criatura
Que mísera fenece,
Sus penas adormece,
Escucha su clamor;
Pues en mar de amargura
Se anega mi existencia,
Mírame con clemencia
Aunque soy pecador.

Noviembre 6, 1831.

CONTESTACION.

Ah! ya agostada
 Siento mi juventud, mi faz marchita
 Y la profunda pena que me agita
 Ruga mi frente de dolor nublada.
 (RETRUDA.)

Feliz tú que de bellas ilusiones
 Sin cesar halagado, à las visiones
 Inefables del alma,
 Librar puedes tu ardiente fantasia,
 Y de éxtasi embriagar y de armonía
 Tu corazón en calma.

Feliz tú que aspirando el aura pura
 Del magestuoso Plata, la hermosura
 Contemplas de la luna,
 Que asoma melancólica su frente,
 Como gentil beldad que de amor siente,
 La congoja importuna.

Mecido allí por sueño delicioso,
 Oyes solo el susurro misterioso
 De las olas serenas,

Que al rayo de la luna resplandecen,
Y en cadencia armoniosa se adormecen
Sobre muelles arenas.

Alli tu alma inflamada en su desvelo
Hasta el trono de Dios levanta el vuelo,
Y olvidada del mundo
Escucha la armonía soberana
Que de su eterna gloria eterna mana
Cual venero fecundo.

Alli anhela calmar su sed ardiente
En esa viva, inagotable fuente
Que al universo anima,
Y con alas de fuego divagando
El infinito abarca y remontando
Mas y mas se sublima.

¡ Quién como tú pudiera, el pecho lleno
De esperanza y de fé, por el ameno
Camino de la vida
Espaciar sus miradas halagüeñas,
Y ver por todo imágenes risueñas,
Como en la edad florida !

¡ Quién en su lira modular sonora
Dulce amor y amistad consoladora,
Tesoros celestiales;

Y al son de la hechicera melodía
Derramar esperanza y alegría
En los pechos mortales !

¡ Quién fuese como tú que atrás dejando
Un pasado feliz y contemplando
El porvenir brillante,
Un mundo de esperanzas y delicias
Ante tus ojos ves y no codicias
Nada al vulgo anhelante.

Mi juventud también tuvo visiones
De ambición y de gloria y mil pasiones
Terribles la agitaron;
Amor fué su delirio y su ventura,
Y en brazos apuró de la hermosura
Delicias que volaron.

Mas cual roble soberbio que derriba
El feroz huracan de cumbre altiva,
Al impulso violento
De fogosas pasiones, abatida
Cayó mi juventud que solo vida
Tiene para el tormento.

¡ O si en himnos de excelsa poesía
Yo pudiera el torrente de armonía
Exhalar de mi pecho,

O en tristes tonos modular suaves,
De mi fiero dolor las ansias graves,
Las dudas y el despecho!

El canto entónces de la musa mia
Al eco de la tuya se uniría
En soberano coro,
Y esos pechos de bronce casi yertos
Latirían oyendo los conciertos
De vuestra lira de oro.

Pero vano delirio, mi destino
Es batallar con el dolor contínuo
Hasta que suene la hora;
Y consumirme en agonía lenta,
Como el ave inmortal que en sí alimenta
Fuego que la devora.

LA HISTORIA.

FRAGMENTO. ¹

There is no hope for nations!--Search the page
Of many thousand years--the daily scene,
The flow and ebb of each recurring age,
The everlasting to be which hath been'
Hath taught us nought or little:

HYPER.

No hay ya esperanza para las naciones. Recorred las páginas de los siglos ¿ qué nos han enseñado sus vicisitudes periódicas, el flujo y reflujo de las edades, y esa eterna repetición de acontecimientos? -- Nada ó muy poco.

Encantada y atónita mi mente
Registra los anales de los siglos,
Que pregona la fama mas gloriosos,
Y del pasado tiempo y del futuro
El tenebroso velo
Quiere rasgar en su impaciente anhelo.

Monumentos, pirámides alzadas
Por el humano orgullo en su demencia,
Fatídicos emblemas esculpidos

1. Dedicado en la primera edición á D. J. M. G. (Juan María Gutiérrez.)

Por manos mercenarias y serviles,
Que adulacion respiran
Y vergüenza y oprobio solo inspiran.

Todo interroga, y á la vez responden,
Con dolorosos gritos que estremecen,
Los mármoles, los pueblos y los tiempos:
Que ignorancia y miseria sempiterna,
Inevitables males
Son la herencia fatal de los mortales.

Con lívido semblante y torvo ceño
Sus pasos gira en rededor del orbe
El tiempo inexorable, como fiera
Famélica, sedienta, enfurecida,
Que sus hierros quebranta
Y mueve libre su sañuda planta.

Sin cesar marcha y donde quier imprime
Su gigantesca mole el pié tremendo,
Monumentos humildes y arrogantes
Tiemblan y caen y desaparecen luego;
Lo fértil y lozano
Se seca y muere entre su yerta mano.

Allí donde se muestra portentosa
La vanidad del hombre y la pujanza,

Acorre presuroso sepultando,
 Con baldon de su orgullo, en el abismo
 Profundo de la nada,
 Dioses y templos y soberbia airada.

De asolacion y llanto se alimenta:
 Ni la acerba agonía, ni los ayes,
 Del que cansado de esperar fenece:
 Ni los fêrvidos ruegos que á hervir suben
 Los dombos celestiales,
 Nos libran de sus garras infernales.

Las ciencias y las artes mas sublimes,
 Los héroes y los génios que lograron
 Legar vano renombre á un mundo vano,
 Nuestros desvelos todos, nuestra vida
 Qué son?tristes despojos
 Consagrados en ara á sus enojos.

Miseras ruinas que otro tiempo alzasteis
 Vuestra soberbia frente hasta las nubes,
 En hombros del orgullo y la demencia,
 Al cielo y á la tierra amenazando,
 Arbitras de memoria,
 Respondedme ¿qué fué de vuestra gloria?

Lisongeros relámpagos de fama,
 Prosperidad voluble y pasagera

Gozaron las naciones un momento;
Mas voraces de bien las negras furias
Del averno salieron,
Y en el olvido eterno lo sumieron.

¿Dónde está Egipto y el saber y nombre,
Que fueron maravilla á las edades,
Y con eco monótono la historia
Trasmite sin cesar de siglo á siglo?
Un instante brillaron
Y en el caos del tiempo se engolfaron.

¿Qué importa que pirámides tuvieses
Con el sudor de esclavos fabricadas?
Que derramando el Nilo sus corrientes,
Del limo fecundante enriquecidas,
Sus comarcas bañase
Y próspera la tierra se mostrase?

Si el mísero habitante embrutecido
Por astutos hipócritas, ya sabios,
De religiosa máscara encubiertos,
Yace sumido en fanatismo astroso,
Y siervo sin coraje,
Al ídolo bestial rinde homenaje.

Ante los muros de Pelusa un día
 Las pérsicas falanjes se estendieron
 De inmundos animales precedidas;
 El Egipcio los vé, se hinea á adorarlos,
 Y sus armas entrega,
 Y su cerviz al opresor doblega.

En días de esplendor el Asia tuvo
 Imperios que á la tierra conturbaron,
 Y allí encontró la adulacion rastrera
 En coronados asesinos, héroes,
 Y allí tembló el Romano
 Al renombre de un solo Soberano. ²

¿Mas qué fué de la fuerza y poderío
 Que al universo atónito asombraron?
 Todo entre pompa feneció y deleites,
 Y aun el vigor del alma:—allí hora esclavos
 Y molicie contemplo
 Entre las ruinas para grande ejemplo.

1. Habiendo puesto largo tiempo las murallas de Pelusa dique á las conquistas de Cambises hizo colocar este rey de los persas al frente de sus lejiones un erjambre de animales que adoraban los eipcios, quienes al ver que los dioses patrosinaban la empresa de aquel tirano, arrojaron las armas y prefirieron la esclavitud al sacrilegio. (E. A.)

2. Mitridates el grande, rey del Ponto (E. A.)

La Grecia libre fué de los tiranos
El inclemente azote justiciero,
Y el foco de las luces y la gloria;
Mas tambien á su vez la devoraron
 La monstruosa anarquía
Y la nefanda inicua tiranía.

Platea, Maraton y Salamina,
Fueron vanos y estériles trofeos
A un ídolo sin culto consagrados ¹
Por un pueblo ambicioso y corrompido,
 Que al oro de un protervo
Se vendió con baldon y se hizo siervo. ²

Al ostracismo fulminó la envidia,
Y los brazos tremendos que en mil lides
Las pérsicas falanges deshicieron,
Sin patria, sin asilo, fugitivos,
 Inermes mancillaron
La gloria de la patria que salvaron.

Como huracan violento que repente,
Se desata furioso en negra noche
De la sirte volcánica rugiendo,

1. La Libertad (id.)

2. Filipo, rey de Macedonia (id.)

Y por el ancho espacio se dilata,
Do quier despedazando
Y estrago y ruinas y terror sembrando;

Asi el Aguila audaz de los Romanos,
Henchida de ambicion y de pujanza,
Con alas de terror cubre la tierra,
Desolando, aterrando las naciones,
Que doblan la rodilla
Ante el fatal poder que las humilla.

Y altiva sobre ruinas asentando
En Asia, Africa, Europa, los cimientos
De un imperio que eterno juzgaria,
Con escarnio y baldon del universo,
Vé desde el capitolio
Medio mundo rendido ante su solio.

Pero á la vez los pueblos, fatigados
De la inicua opresion é indigno yugo,
Sacuden la cerviz con fiero brio,
Y se derroca al suelo que abrumaba
El inmenso coloso,
Con estallido horrendo y espantoso.

Sobre su infortunado cuerpo los enjambres
De bárbaros se ceban, vengativos
Como plagas de Dios que impele el soplo

De la muerte;—lo befan, lo despojan,
 Y dan para escarmiento
 Hecha cenizas su corona al viento.

Ya victores, no suenan en el foro; ¹
 Ni poderosos reyes, ni caudillos
 En la sangrienta lid avasallados,
 O con perfidia negra seducidos,
 El triunfador bizarro
 Arrastra en pos de su vistoso carro.

Do en otro tiempo el Aguila soberbia
 Desplegaba sus alas sobre el mundo,
 Do asentaba sus bases el Olimpio, ²
 Do triunfó Manlio del impio Galo, ³
 Ya la tiara se ostenta
 Y al universo oprime y amedrenta.

El fanatismo entónces, cual si averno
 Lo forjára gigante en sus furores,
 Mas terrible, mas cruel, mas sanguinario
 Que cuanta plaga el mundo en sí encerrára,
 Encendió las naciones
 Que tremolan de Cristo los pendones.

1. Alúdese á las fiestas del triunfo destinadas á ensalzar las victorias de los generales romanos. (E. A.)

2. Tórnase el Olimpio por el Capitolio, morada de los Dioses. (E. A.)

3. Manlio Capitolino que salvó á Roma de los galos. (id.)

Y su férvida lava derramando,
Como un Etna, de Europa en las comarcas,
Por religioso celo aguijoneadas
Las pasiones mas bárbaras del hombre
En tropel despertaron,
Y à los pueblos al crimen arrastraron.

En Oriente desatan furibundas,
Su saña, su ambicion y fanatismo,
Las cristianas legiones por enjambres,
El blason de la cruz y omnipotencia
Alevos proclamando,
Y el inclemente acero fulminando.

De sangre se atosigan, sobre montes
De ruinas y cadáveres caminan
Sembrando, como el Angel de la muerte
Do quier desolacion y recojiendo,
Para homenaje santo
Del Dios que vilipendian, sangre y llanto.

Los fieles del Islam vuelan, henchidos
De fanático ardor, à poner dique
Al torrente impetuoso que amenaza
Asolar de Mahoma el templo augusto;

1. Alude à las Cruzadas. (id.)

Y anhelando venganza
Provocan al cristiano á la matanza.

Huye por fin el temerario bando,
Que arrastró el fanatismo á mil maldades,
Como fatal metéoro de la saña
Huye del huracan, dejando solo,
En su huella sangrienta,
Padrones indelebles de su afrenta.

En tremendo luchar, por largos siglos,
Procuraron su ruina mutuamente
Fascinados los pueblos, las naciones,
Y barbarie ominosa, sangre, muerte
Y despotismo inmundo
Inundaron los ámbitos del mundo.

Por largos siglos fanatismo y fuerza
La tierra avasallaron cual dos furias,
Y entre fango de males sumergida
Se encontró la razon, de donde fuera
El hombre descarriado,
En el volver del tiempo arrebatado.

En las fojas fatídicas del tiempo,
Con sanguinosas letras está escrito,
De terrible poder aqueste fallo:—
“Inacabable mal, mal sempiterno

Pesará sobre el mundo
Y la precita raza del profundo."

Sin que pueda valerle la soberbia,
Ni el doloroso llanto, ni los ayes
Para acallar su pálida conciencia,
Al hombre que azorado, del vil lodo
La cabeza levanta,
Y el inapeable abismo vé á su planta.

Paris, Agosto, 1827.

ADIOS.

Toi souvenir sera, dans mon ame attendrie,
Comme un son triste et doux qu' on écoute longtemps.

V. Hugo.

No quiere, tierna amiga,
La fortuna enemiga
Puerto á mi vela dar,
Y en frágil barca nueva
Peregrino me lleva
Por borrascoso mar.

De nuevo separado
Me voy acongojado
Léjos de tí á vivir;
Sin verte, sin hablarte,
Sin poder consolarte;
Que es fuerza hoy el partir.

Cuando fatal desdicha
El astro de tu dicha
En su oriente eclipsó,
Con la eterna lazada
De la amistad sagrada
Mi alma á la tuya unió.

Entónces, pio el cielo,
Quiso que algun consuelo
Yo diese á tu dolor,
Y entónces fui dichoso.
Mas ¡ah! que ya envidioso
Me aleja de tu amor.

Me aleja sí, importuno,
Donde placer ninguno
Gustar sin tí podré;
Donde en ausencia larga,
A mi tristeza amarga
Consuelo no hallaré.

Pero no importa, pura
 Tu imágen, mi ventura
 Siempre, querida, hará;
 Y cual benigna estrella,
 Consoladora y bella
 Do quier me alumbrará.

Adios, mi tierna amiga;
 Ya la barca enemiga
 Se afana por partir;
 Adios, volveré á verte
 Si el soplo de la muerte
 No apaga mi vivir.

Mayo 28, 1832.

CREPÚSCULO.

EN EL MAR.

Antes de capitar el día
 Y morir á mi esperanza.
 ZARATE.

Allá en el horizonte el rey del día
 Su frente hunde radiosa,
 Y por el vasto espacio vá flotando
 Su cabellera de oro luminosa.

De arreboles vistosos y cambiantes
Se adorna el firmamento,
Que entre negros celages se confunden
En su brillante airoso movimiento.

Y poco á poco sus inmensas alas
La noche vá estendiendo,
Y con manto de duelo los adornos,
Y las galas del orbe vá cubriendo.

Es la hora en que los tristes corazones
Ven la imágen sombría,
De la esperanza que los sustentaba,
Desvanecerse con la luz del día.

Y la hora en que yo veo de mi vida
La trama deshacerse,
Y el porvenir glorioso que la halaga,
Como el cielo entre sombras esconderse.

En que yo digo adios á la esperanza
Y á los gozos del mundo,
Y con incierto paso y sin vigia
Marcho por un desierto tremebundo.

En que contemplo mi fugaz aurora
Sin lucir disiparse,

Y las lozanas flores de mi vida
Sin exhalar perfume dehojarse.

En que à la vez mis bellas ilusiones
Toman cuerpo, se abultan,
Tocan la realidad, y desmayadas
En crepúsculo negro se sepultan.

Mayo, 1830.

MI DESTINO.

Oui je mourrai: déjà ma lyre en est en défil,
Jeune, je m'éteindrai, laissez peu de mémoire

V. Hugo.

Presa de mil dolencias,
El corazón marchito,
A veces angustiado
Me concentro en mí mismo,
Y voz secreta escucho
Decirme estremecido:
“En juventud temprana
Morir es tu destino.”

«Antes que el lauro sacro
Se entrelace y el mirto
En tu lozana frente,
Sufrirás el martirio
Que al que nació poeta
Reserva el hado impío;
Que en juventud temprana
Morir es tu destino.»

De Prometeo el fuego
Arde en mi seno altivo,
Un buitre despedaza
Mi pecho enardecido,
Y mi existencia llena
De angustias y conflictos:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

A cada instante veo
El tenebroso abismo
De la tumba á mi planta,
Y el pensamiento mio
Replega al contemplarlo
Sus alas abatido:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Con el mirar profundo
De espíritu divino,
Mi génio el universo
Abarca y lo infinito;
Pero voz ominosa
Me repite al oído:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Como la flor del campo
Que el inflamado estío
Agosta en el momento
De desplegar sus visos;
Así se han marchitado
Mis juveniles bríos:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

¿Qué importa que llenase
De fuego peregrino
Mi pensamiento el cielo;
Si soplo fugitivo,
Exhalacion errante,
Al nacer ya me extingo?
Si en juventud temprana
Morir es mi destino?

Mi corazón desmaya
De dolor consumido,
Y mis fugaces días,
Sin ostentar su brillo,
Se eclipsan y descienden
A la mansión de olvido:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Octubre 23, 1831.

LA MELODIA.

Sweet Marie.
SHAKSPEARE.

Hubo una melodía,
Que hechizó el alma mía
En albor más lucido,
Y con su halago
Supo el estrago
Reparar de mi pecho entristecido.

Dudo si eran divinos
Sus ecos peregrinos,

O de mortal criatura;
Porque su influjo
En mí produjo
Inefables delirios de ventura.

Su melifluo sonido
Halagaba mi oído
De una aurora á otra aurora;
Cuando dormía
También la oía,
Semejante á una voz consoladora.

Pasaba como un sueño
Delicioso y risueño
Mi juventud lozana;
Eden hermoso
Y deleitoso
Era la tierra para mi alma ufana.

Mas ¡ay de mí! temprano
Un pesar inhumano
Me anunció otro destino:
Escuché atento,
Ninguno acento
A endulzar mi dolor entónces vino.

Así de noche larga
Y soledad amarga

Yo me encuentro cercado;
 No hay alegría,
 Ni melodía
 Para mi triste corazón burlado.

Febrero 20, 1833

LOS RECUERDOS.

ROMANCE A DELMIRA.

Tú me apareciste, como un ángel benigno enviado para llevarme desde los inocentes días de mi infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia. Mis ojos, al abrirse, en contraron tu corazón, y mi primer sentimiento fué un inefable regocijo. SERMILAN.

De los primeros amores
 ¡O cuán dulce es el recuerdo!
 Cómo su risueña imagen
 Vierte en el alma consuelo!
 Mi corazón desdichado
 Flota en un mar de tormentos
 Delmira; mas tu memoria
 Tempa sus males acerbos.
 Cuando la negra tristeza

Tiende sobre mí su velo,
Y de fantasmas sombrías
Circunda mi pensamiento;
Cuando el recuerdo terrible
De mil aciagos sucesos,
Viene cual nube cargada
De tormenta, horror y truenos,
A atribularme en mis ansias
Y hacer mi dolor mas fiero;
Tu imágen se me aparece,
Como en páramo desierto
Al caminante perdido
Verdoso y florido otero;
Y la fantasía entonces,
Con las alas del deseo,
Me transporta enagenada
A aquel delicioso tiempo,
En que por la vez primera
Te ví, como ángel del cielo.
El bozo empezaba apénas
A adornar mi labio tierno;
Eras tú rosa en su aurora,
Eramos niños recuerdo,
Y de rubor inocentes
Palpitaron nuestros pechos,
De simpática ternura,

De amante júbilo al vernos,
Turbáronse nuestros rostros
Y se reveló el misterio:
Nació el amor ignorado,
Y el amor habló en silencio.
Tu imágen bella de entonces
Quedó grabada en mi seno,
Y una agitacion estraña,
Llena de dulce embeleso,
Se amparó de mis sentidos:
Dejé los frívolos juegos
De la niñez y embebido
Solo en ti mi pensamiento,
Do quier hallaba el encanto
De tu semblante halagüeño,
Do quiera de tus miradas
Aquél iman hechicero.
Día y noche me seguía
Tu imágen en el paseo,
En el bosque, en la campaña
Y aun en mí tranquilo lecho.
Mi juvenil existencia
Era un deleitoso sueño,
De glorias desconocidas,
De esperanzas y deseos,
Días felices ¡cuán pronto

Para mí mal fenecieron,
Dejándome circundado
De desolacion y tedio!
A amar juntos aprendimos,
Amor por dulces senderos
Nos llevó en sus alas de oro
Y nos enseñó sus juegos.
¿Te acuerdas, Delmira, el día
Que nos hablamos primero,
Cuán alegre y fácilmente
Nuestras almas se entendieron?
¿Recuerdas, Delmira mía,
Aquellos dulces momentos
Que pasábamos alegres
En inocentes recreos?
¿Te acuerdas de los regalos
Con que tu cariño tierno
Recompensaba del mío
El incesante desvelo?
De las citas misteriosas?
¿De aquel albergue secreto
Donde tu boca y la mía
Se unieron con dulce beso?
De nuestros rubores y ansias,
Nuestro tímido recelo,
La precaucion inocente

Y el cariñoso misterio?
Sobre todos, de aquel día,
Día feliz y supremo,
En que por hechizo oculto
Nuestros suspiros se unieron,
Sin saber cómo atraídos
Se tocaron nuestros senos,
Ligáronse nuestros brazos
Con nudo de amor estrecho;
Trémulo tu labio ardiente
Aplicó al mío su fuego,
Se abrasaron mis sentidos
De amor en el grato incendio
Y á mis ojos y á los tuyos
Se anonadó el universo.
—Todo pasó, dulce amiga,
Todo pasó en fugaz vuelo,
Solo queda la memoria
De aquel venturoso tiempo.
La edad vino á amonestarnos
Con su semblante severo;
Separarnos fué preciso
Y seguir caminos nuevos.—
Adios amores, de entonces,
Juveniles devaneos
De dos almas inocentes

Que para amarse nacieron.—
Llorando y con dulce abrazo
Dimos el adios postrero
Al aire, y nuestros suspiros,
Nuestras ansias llevó el viento.—
Tomó mi mano el destino
Y del dulce hogar paterno
Me arrebató, y en el mundo
Me lanzó con furia luego.
He flotado en él sin guía,
Cual frágil náufrago leño,
Sin encontrar en camino
Grato asilo ó manso puerto:
Mil tormentas he sufrido,
Que en el voluble elemento
De las inquietas pasiones
Me engolfé fogoso y ciego.
No he sucumbido á sus furias;
Pero mi cuitado pecho
Por siempre, amiga, ha perdido
La dulce paz y el sosiego,
Y despojado, en su aurora
De los prestigios risueños
De la vida, á la esperanza
Y aun al amor yace muerto.
Solo tú, tú sola puedes

De mi alma en el caos horrendo,
Hacer brillar un instante
Lámparas de fugaz consuelo.—
Tu imagen bella, á mis ojos,
Como la estrella de Vénus
En desolada tormenta
Se muestra al triste nauclero,
Aparece en los conflictos
De mi triste pensamiento,
Aplaca un tanto las iras
De mis pesares acerbos,
Y esclamo entonces lloroso:
“Ángel de amor y consuelo,
No apartes tu luz divina
De mi espantoso desierto:
Mi corazón desdichado
Flota en un mar de tormentos
Delmira, mas tu memoria
Calma su dolor funesto.”

Agosto 12, 1831.

IMITACION DEL INGLÉS.

Slyg waldie.

Slyg waldie.

Cantad el sauce.

I.

Al pié de un sauce Laura suspiraba,
 Acongojada y llena de dolor,
 Y al aire vano estos acentos daba:
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

El manso arroyo, acaso enternecido,
 Mezclaba sordo su fugaz rumor
 A los sollozos de su pecho herido:
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

Lágrimas tristes, sin cesar, y puras
 Lloraba en vano, lágrimas de amor,
 Que aun ablandáran á las piedras duras:
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

II.

“Tu color mústio place á mi amargura,
 Sauce querido, sauce del amor,

Serás mi adorno y sola compostura:
Cantad el sauce y su místico verdor.»

«No le increpeis su injusta alevosía:
Yo le perdono su fatal rigor;
Causa es amor de la desdicha mía:
Cantad el sauce y su místico verdor.»

«¿Por qué me dejas en mi atroz despecho?
Dije al ingrato, y respondió traidor:
«—A otro amor abre como yo tu pecho:—
Cantad el sauce y su místico verdor.»

III.

Sus tristes ayes se llevará el viento,
Nunca de Laura mas se oyó el clamor,
Y nadie dijo desde aquel momento,
Cantad el sauce y su místico verdor.

Á L A

INDEPENDENCIA ARGENTINA.

Independencia al suelo americano.

1803

Prestadme, ó sacras musas,
Vuestro divino aliento,
Prestadme aquel acento
Que resuena en los coros celestiales,
Y haré que el corazón de los mortales,
De entusiasmo arrobado,
Palpite como el mío en el instante,
Y que ensalzen los libres el gran día
En que la patria mía
Independiente, al fin, y soberana,
Llena de gloria respiró triunfante.

Ni el trueno aterrador que se desata
De los preñados senos de la nube,
Y retumbando fragoroso sube
Y por el ancho espacio se dilata,
Al espíritu flaco aterra tanto;
Ni el mortífero rayo desprendido

Del bronce comprimido,
Que hiende por las filas y escuadrones,
Con zumbido terrible,
Es al débil soldado tan temible,
Como son á los cru los opresores
Los vivas y clamores
Que del foro argentino se levantan,
Con tumultuoso grito y vehemencia,
Alegres proclamando independencia;
Y nada es tan gozoso
A los hijos del Plata
Como el día de Julio venturoso.

Pudo en los siglos de ignorancia torpe,
En que el hombre adormido
Sus sagrados derechos olvidaba,
Con el salvaje bruto confundido,
Dominar arrogante el despotismo;
Mas luego que la ciencia
Al espíritu humano iluminára
Audaz se levantó la inteligencia,
Y el coloso infernal que la abrumára
Derrocóse, humillado, al hondo abismo.

Así do quier los simulacros viles
De la opresion cayeron;

Pues los humanos pechos, quebrantando
Los vínculos serviles,
Que su elacion divina comprimian
En sacrosanto fuego se encendieron.

La libertad prendió en los corazones,
Y do quier las estúpidas pasiones
Al despotismo aciago entronizaron,
Los rayos refulgentes
De los pechos ardientes,
Que de divino soplo eran movidos,
Al fiero despotismo destronaron.

Así fué en Grecia y Roma;
Y en las comarcas todas de la tierra,
En incesante guerra,
La libertad al despotismo doma,
Y do quiera que asoma
Aquella victoriosa
Las ciencias y las artes en las alas
Del genio prepotente se subliman,
Ostentando sus galas,
Y todo es gloria, paz, felicidades,
Y el genio de la guerra furibundo
Su aterradora faz y sus maldades
Hunde allá en los abismos del profundo.

Solo entonces, inspirando
Las musas al poeta, lanzó el canto
Su profética voz por todo el orbe,
A los siglos atónitos marcando
Sus futuros destinos,
Y en versos peregrinos
Los prodigios del genio eternizando.

Cantemos, pues, cantemos
La independencia de la patria amada,
Y con voz acordada
A la aurora de Julio celebremos.
Cantemos el gran día
Que vió nuestra cadena quebrantada
Y del león domada
La arrogante cerviz y valentía.
Cantemos la agonía
Del monstruo que oprimiera
La América inocente entre sus manos,
Por tres centurias, y á la tierra diera
El ejemplo inaudito, en un instante,
Del instable poder de los tiranos.

Cantemos el momento
En que á la faz del mundo y de la Patria,
Con encanto juramos,

Vivir independientes,
 O con la sacra libertad valientes,
 Exhalar antes el postrer aliento.

Así el condor ostenta su alegría,
 Cuando con libertad gira su vuelo
 Por el inmenso cielo;
 Así el leon en bosques espaciosos,
 Con hórrido bramido
 Y los séres que encierra el universo,
 En su tosco language no aprendido,
 Himnos entonan saludando el dia
 En que finó su largo cautiverio:
 Así lo canta el hombre que el imperio
 Sufrió de la opresion y tirania.

Julio, 1831.

MI ESTADO.

Il est chez les vivans comme une lampe éteinte.
 Hugo

Cual sombra vana, mis lozanos dias
 Se han disipado, y ni vestigios quedan
 De lo que fueron en su bella aurora,
 Mis verdes años.

Nada ha quedado á mi existencia frágil
Mas que la herida del pesar tirano,
Nada que pueda á mi infortunio triste
Dar un consuelo.

Como fantasma tétrico y sombrío
Sin esperanza vago entre los hombres;
Ningun prestigio ó juvenil halago
Brilla en mi frente.

Nada yo espero en el desierto mundo,
Nada que endulce mis amargas penas,
Y desolado el corazon marchito
Ni aun amor siente.

¡O si sintiera cual sintió otro tiempo!
Amor al menos en el pecho triste
Vierte halagando, como sierpe astuta,
Dulce veneno.

Solo el reposo de la tumba aguardo;
Pero la muerte de mis crudas ansias
Ríe inclemente y á mi amargo lecho
Lenta se acerca.

Cuento los dias de afliccion cargados,
Cuento las horas de pesar exentas,

Y veo entonces que mejor sería
No haber nacido.

Pronto despojo de la muerte fiera
Será mi cuerpo que angustiado gime,
Dulce alimento á réptiles inmundos,
Pasto á gusanos.

Y el fuego sacro que mi mente llena,
Ansia sublime, inspiracion divina,
Don de las musas, como frágil humo,
Vá á disiparse.

Cuantas pasiones abrigó mi pecho,
Cuanto elevado sentimiento cupo
En mi alma noble, á convertirse vuelven
En polvo y nada.

Octubre 2, 1831.

EL IMPÍO.

*Dixit insipiens in corde suo:
Non est Deus.
Ps. LXXXVII.*

Se alzó del polvo en noche tenebrosa,
En medio del gentío

Orgullosa el impío
Blasfemando de Dios: cual ponzoñosa
Sierpe, letal veneno,
Lanzó impiedades de su inicuo seno.

No hay Dios, dijo primero el arrogante:
Que todo cuanto encierra
El universo y tierra
Lo produjo el caos en un instante
De su seno profundo:
El padre fué del universo mundo.

Y levantando entonces el erguido
Y viperino cuello,
Erizado el cabello,
Con corazón maligno y pervertido,
Toda justicia hollando,
Marchó seguido de ominoso bando.

El odio, la injusticia, la asechanza
Astuta precedieron
Sus pasos y nacieron,
De su infernal y tenebrosa alianza,
Mil monstruos en su seno
De criminales apetitos lleno.

Se embriagó de maldades engreido,
 Sin temor el impío,
 Soltando á su albedrío
 Libre freno, y clamando fementido:
 No hay Dios, no, que me vea,
 Y juez supremo de mis obras sea."

Mas tú le oíste ¡O Dios! y tu tremenda
 Ira lanzaste luego,
 Y como paja al fuego
 Despareció el impío, que en horrenda
 Angustia, maldiciente
 Blasfemaba tu ser omnipotente.

Noviembre 6, 1831.

EL Y ELLA.

Quién podrá el lazo romper
 Que sus corazones ligué?
 Ni menos desconectar,
 De sus almas la armonía?
 SCHILLER.

I.

ÉL.

Cuando en tu seno reclinado me hallo,
 Mi dulce amiga, el universo olvido,

Ni siento el peso abrumador del tiempo
Ni la fatiga.

Tú eres la estrella que mis pasos guía
En el camino del desierto mundo,
Y de tu lumbre el esplendor divino
Siempre me halaga.

Tú eres la imágen que en mis sueños veo;
Tú eres el ángel tutelar que guardas,
Del genio adusto que mis pasos sigue,
Mi triste vida.

Cuando, el encanto de tú rostro bello,
Encubre el velo de melancolía,
El astro hermoso que en la noche reina
Tú me pareces.

Mas si en tu frente la sonrisa vaga,
Si amor respiran tus ardientes ojos,
Eres la aurora que halagüeña rie
Todo alegrando.

El vivo aliento que tu pecho exhala
Es para mi alma como el grato soplo,
Que reanima del estéril yermo
La flor marchita.

ELLA.

Cuando reclinada me hallo
Sobre tu amoroso seno,
Dueño mio, ante mi ojos
Se anonada el universo.
Tú eres la hechicera imágen
Que en todas partes yo veo,
El bello sol que me alumbra
Y de mi alma el claro espejo.
Sin ti los días me fueran
Enojosos y molestos,
Con tu presencia los años
Pasan en rápido vuelo.

Cuando de mí te separas,
Con alas de ser etereo,
Por donde quiera te sigue
Mi amoroso pensamiento;
Y mientras solo suspira
Mi corazon de amor lleno,
Para aliviar mi congoja,
Pensando en tí me deleito
Y me digo yo á mi misma:
Vuelve mi amor, vuelve luego,
El corazon me lo dice

Que adivina mi desen.
Tu hablar es dulce á mi oido,
Como el melodioso acento
Del ruiseñor en el bosque,
Do reina el mudo silencio.

EL.

Cuando de mi triste pecho
La desolación se ampara,
Y de mi mente se aleja
La imágen de la esperanza;
Cuando el infausto recuerdo
De las terribles borrascas,
Que han agitado mi vida,
Viene á redoblar mis ansias,
Y en mi pecho se despiertan
Las pasiones inflamadas,
Que para siempre alejaron
La felicidad de mi alma:
Tú eres el iris que vuelve
A mi corazon la calma,
Disipando las tinieblas
Que me atribulan y asaltan.

ELLA.

Cuando en tu frente serena
La dulce sonrisa vaga,
Y se disipan las sombras
Que la oscurecen infaustas;
Cuando tus ardientes ojos,
Con halagüeña mirada,
Como buscando su centro,
Sobre los míos se clavan,
Manifestando espresivos
La luz espléndida y clara
Del contento y la alegría
Que fugaz por tu alma pasa;
Ningun pesar me alormenta,
Ningun cuidado me asalta,
Y la inefable ventura
Del serafin goza mi alma.

EL

Cuando la aciaga memoria
De mis pasadas desdichas,
Viene á inflamar de mi pecho
Las sanguinosas heridas,
Y á derramar en mi mente

Mil imágenes sombrías;
La tuya se me aparece,
Angelical y divina,
Se desvanecen al punto
Las visiones enemigas,
Y yo me digo: «Ella me ama
¿Qué importa un mar de desdichas?»

ELLA.

Cuando pienso que en tu pecho
Idolatrado se abriga
Atroz pesar devorando
Al nacer todas tus dichas,
Lloro lágrimas amargas,
Y me digo, entristecida:
Si mil vidas yo tuviese
Por verte feliz daría;
Mas ya que no está en mi mano
Poder sanar las heridas
De su corazón, á amarlo
Quiero consagrar mis días.

EL

Cuando el soberano vuelo
Alza mi espíritu altivo,

Y en mi corazón rebosan
Mil armónicos sonidos;
Tú eres el nùmen que inspira,
Consolador y propicio,
A mi cítara sonora
El canto excelso y divino.

ELLA.

Cuando cantas inspirado,
En tono triste y sombrío,
Tú me pareces un ángel
En la tierra peregrino,
Que sus infortunios llora,
Y tus conciertos melifluos
En mi corazón resuenan
Como seráficos himnos.

EL

Tú me hiciste amar la vida
Que aborrecí en mi despecho,
Y disipaste la noche
De mi espíritu desierto.

ELLA.

Tú embelleciste mis días,
Llevándolos por sendero
De delicias y de flores;
Vida y cariño te debo.

EL.

Más vivirá tu memoria,
Celia divina, en mis versos.

ELLA.

Aun mas allá de la muerte
Tú vivirás en mi pecho.

EL.

Vivirán tus perfecciones.

ELLA.

Será nuestro amor eterno.

II.

EL.

Ven, dulce amiga, al monte,
Y á la fresca enramada
De sauces coronada,
De mirtos y laurel;
Ven, que el astro del día,
Glorioso reverbera
En la inflamada esfera;
Ven, dulce amiga, ven.

Ya los pájaros cantan
Con dulce melodía,
Y todo es alegría,
Amor, delicia y bien;
Ya la tórtola tierna,
Con lánguido gemido,
Halaga á su querido;
Ven, dulce amiga, ven.

Con elocuentes voces,
Todo hoy en la natura
A gloria, y á ventura
Convida, y á querer.

Estos cortos instantes
De vida aprovechemos,
Amemos y gocemos;
Ven, dulce amiga, ven.

Ven dulce amiga, al monte,
Y á la fresca enramada
De sauces coronada,
De mirtos y laurel;
Ven, y allí respirando
El ambar de las flores,
Hablarémos de amores
Ven, dulce amiga, ven.

AMBOS.

Las delicias que ofrece la vida
Apuremos, burlando al dolor,
Que la muerte devora homicida
Los deleites y glorias de amor.

Ten ¡ó tiempo! tu rápido vuelo,
Déjanos un instante gozar;
Sed propicio una vez al anhelo
De dos seres que saben amar.

Infelices bastantes te imploran
En la tierra con largo gemir,
Vuela, vuela para ellos que lloran,
Déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,
Los pesares amando olvidar,
Y sin sombra fatal á la esfera,
Del amor y la dicha volar.

Las delicias que ofrece la vida
Apuremos, burlando al temor:
Toda gloria humanal es mentida,
Todo bien se convierte en dolor.

EL

Deja que mi amor sediento
Beba de tu alma el aliento,
Y que mi pecho amoroso,
Con su aroma delicioso,
Se embriague y calme un momento.

ELLA

¡O qué delicia! ó ventura!
Pasar, como una aura pura,

Mi alma enamorada siente
De la tuya el fuego ardiente,
Y en mar cado de dulzura.

EL

Deja que latir con brio
Tu corazon sobre el mio,
Casi insensible yo sienta;
Pues tu amor mi sangre alienta,
Como á flor mística el rocío.

ELLA.

De amor, de amor desfallezco,
Y toda yo me estremezco
Tu ardiente labio al tocar;
Dame en tu boca saciar
La dulce sed que padezco.

EL.

Qué me importa que el destino
Me haya cerrado el camino
Del bien, si cuanto yo adoro,
Mi esperanza y mi tesoro
Tengo en mis brazos divino.

ELLA.

Modera tus transportes,
Modera tus halagos, dueño mio,
Que ya mi débil corazón el brio
Pierde para gozar tanta ventura.
Conserva aquestos dias
Destinados á amarte,
Y á endulzar de los tuyos la amargura;
No con tan vivo anhelo
El caliz agotemos de dulzura
Que nos ofrece amor hijo del cielo.

EL.

No, apuremos temprano, querida,
Los placeres que ofrece la vida,
Deja al necio sufrir y esperar;
Que con ceño terrible la muerte,
Envidiosa del bien, nos advierte,
Que naciendo los vá á devorar.

AMBOS.

De la aurora gocemos florida,
Que un instante sonrie á la vida,

Mientras quede vigor para amar;
Que con voz elocuente natura
Nos repite: «El amor y ventura
Son cual luz fugitiva en el mar.»

Agosto, 1832.

— — —
A D I O S .

EN EL MAR

Se parte las velas dando,
Canción.

Ya deja ya el puerto
La mi navecilla
Y la aguda quilla
Surca por el mar;
Favonio despierto
Ya trisca en la vela,
Y rauda ella vuela
Del viento á la par.

Adios mi regazo,
Mis dulces amores

Y los sinsabores
Que con ellos van;
Adios, que ya abrazo
Mas sólidos bienes
Entre los vaivenes
Que las olas dan.

¡O cuán agradable,
El eco armonioso,
Es del mar ruidoso
Al ánimo audaz!
Y cuán admirable
El flujo incesante,
La faz inconstante
De la onda voraz!

Soplad bonancibles
Aligeros vientos,
Que á vuestros acentos
No he de suspirar;
Soplad apacibles,
Que lejos de orilla
Ya la aguda quilla
Surca por el mar.

Junio 7, 1830.

E S T A N C I A S.

Without a hope in life.
Счастья.

A veces triste yo me digo:
¿Qué haré, que haré de mi existencia?
De cuantas mi alma alimentaba
Ni una esperanza ya le queda.

Como la encina derribada
Por el furor de la tormenta,
Despojo mísero del hado,
Mi juventud yace por tierra.

Arido yermo es mi morada,
Lúgubre noche me rodea,
Y ningún rayo de consuelo
Alumbra un tanto mis tinieblas.

Corren los días, cual torrente
Que todo arrasa en su carrera,
Anonadando en un instante
Cuanto concibe el hombre y piensa.

Pasa ostentando mil prestigios,
Cual vana sombra la belleza,
Y el genio mismo soberano
Brilla un instante, cual cometa.

Así el destino inevitable
De cuanto existe aquí en la tierra,
Han padecido, bien que pronto,
Mis esperanzas lisonjeras.

Cuando la copa de la vida
De amarga hiel rebosa llena,
Y el mundo al alma desolada
Es mansion hórrida y desierta;

¿Qué esperar debe el desdichado?
Solo morir:—la tumba yerta
Convierte en polvo y anonada
El llanto amargo y la miseria.

Así yo aguardo agonizando
Entre conflictos y dolencias,
Como remedio á mis tormentos
El son de la hora postrimera.

Y á veces digo en mis angustias:
¿De qué me sirve la existencia

Si à mi àima triste y desolada
Ni una esperanza ya le queda?

Octubre 29, 1831.

E L R E G R E S O.

Still one great climb, in fall and free defiance
Yet rear her crest, unconquer'd and sublime
Above the far Atlantic...
Byron.

¡O Patria, Patria, nombre sacrosanto
A pronunciarlo vuelvo con encanto!
Tu halagüeño semblante
Ya rebuscan mis ojos cuidadosos
Por el vasto horizonte,
Y cual airosa cima de alto monte,
Ya lejos lo perciben y mi seno
De júbilo rebosa palpitante.

Pasaron ya los días,
En que con grato anhelo,
Canté un adios à tu querido suelo,
Y pasaron tambien las ilusiones,

Que de mis dulces lares
Me llevaron gustoso á otras regiones,
Y á atravesar los procelosos mares.

Entónces ambicioso
De ver el ancho mundo,
Y de espaciar mi mente
Por los cielos y piélago profundo;
De sondar el saber de las naciones,
Y pesar los blasones
Que ostentan los imperios, las edades,
Abandoné sin pena mi reposo;
Mas ora satisfecho
Vuelvo á tu dulce seno,
Cual tierno esposo al suspirado lecho;
De gozo puro y de esperanza lleno.

Y cómo no? cuando tu solo aspecto
Me dice que soy libre, y que la tierra
Voy á ver de los libres so mi planta,
Mi pensamiento altivo se levanta,
Cuando pronuncio tu sagrado nombre,
O libertad! De mi laud sonoro
Se estremecen las cuerdas resonando,
En mi boca rebosan las palabras,
Y con mil armonías
En alabanza tuya voy cantando.

El viejo continente

Tan solo desengaños me ha mostrado:
Entre sus pueblos cultos he buscado
Tu imágen celestial, resplandeciente,
Y simulacros vanos he encontrado,
O con incienso impuro veneradas
Tus efigies sagradas.

Fueron los tiempos en que Europa libre
Diera ejemplo á la tierra suficiente;
Mas la fuerza triunfó y el duro cetro
Cayó sobre los pueblos inclemente;
Desde entónces la cruda tiranía
Abate de los hombres la energía,
Que mansos doblan la cerviz paciente,
Y el supremo albedrío
De Reyes ó tiranos
A los pueblos conculca, cual gusanos,
Sin aliento ni brio.

La miserable España

En vergonzosa nulidad apenas
Se mueve y aun pretende
Que la América gima en sus cadenas;
Pero el Leon rampante
Ya no brama arrogante
Sino en baldon de su impotente saña.

Tan solo en las montañas de la Helvecia
La libertad respira,
Burlando á sus tiranos,
Y en el suelo glorioso de la Grecia
Sin aliento ya espira
En las garras de tigres otomanos.

Confuso, por tu vasta superficie
Europa degradada, yo no he visto
Mas que fausto y molicie,
Y poco que el espíritu sublime;
Al lujo y los placeres
Encubriendo con rosas,
Las marcas oprobiosas,
Del hierro vil que á tu progenie oprime.

La libertad de Europa fugitiva,
Un asilo buscando,
Ha pasado al Océano,
Su dignísimo trono levantando
Do se agitan los pechos á su nombre,
Y do con dignidad respira el hombre:—
En el hermoso suelo americano.
Y en el tuyo tambien ¡ó Patria mia!
Tus hijos los primeros elevaron
A su imágen altares,

En su divino fuego se inflamaron,
Y con rara osadía
El fanatismo y la opresion hollaron:
Tú el rayo fulminaste,
Que su terrible saña dilatando,
Rompió de un emisferio
El largo y degradante cautiverio.

Gloria al pueblo Argentino,
Terror de los tiranos,
Que oprimian al Sud con férreas manos!
Gloria inmortal al Pueblo peregrino!

Y tú, Patria querida,
Muestra un ejemplo mas á las naciones;
La maldad atrevida,
Y las bajas pasiones
Confesarán al fin avergonzadas,
Que no son nombres vanos
La libertad, sus fueros soberanos,
Sino para las almas degradadas.

Modera un tanto ¡ó Plata magestuoso!
Esas ondas altivas,
No á un hijo de tus márgenes recibas
Airado y tumultuoso;

Que con giro suave
Fluyan y dén camino silenciosas
A los flancos estrechos de mi nave,
Que juega con tus crines espumosas.

Junio 13, 1830.

EL INFORTUNIO.

EN EL MAR.

Qu'importe le soleil? je n'attends rien des jours.
L'AMANTISSE.

Qué importa al desgraciado
A quien pesar devora,
Que brillante y risueña
Aparezca la aurora:
Que cuando por los mares
Su nave surca erguida,
De tempestad horrenda
Se vea combatida;
Y divagando incierta
Jamás arribe al puerto,
O vacile en el borde

Del abismo entreabierto?
¿Qué importa?—si temprano
Se voló su esperanza:
El con ojos serenos
Contempla la bonanza,
Y nada pide al mundo,
Ni á las bellas auroras,
Ni al puerto ni á los días,
Ni á las fugaces horas.

Junio 11, 1830.

AL CLAVEL DEL AIRE.

Á LUISA.

Sweet scented flower,
Kiss me when thou art.

Flor fragante y vistosa,
Que del seno de rosa
De mi amable hechicera
Vienes, fiel mensajera
De su pasión ardiente,

A disipar las sombras de mi mente,
Dime ¿do fué tu aurora?
Quién te dió esa fragancia
Eficaz, penetrante, encantadora,
Y la hermosa elegancia
Con que gentil descuellas
Entre las flores bellas,
Que orna y matiza la divina Flora?
Quién esa candidez y esa pureza,
Adorno celestial de la belleza,
Que mi pecho enamora?
Fué, por ventura, tu dichoso oriente
En la region ardiente
Donde naturaleza
Ostenta mas vigor y gentileza?
O acaso la inconstante
Madre de los amores,
Menospreciada de su ingrato amante,
Le pidiera á la reina de las flores
Te llenase de encantos seductores,
Para que fueses poderoso hechizo
De aquel infiel que abandonarla quiso?
No, flor hermosa, no, que tú naciste,
Para mas alta gloria,
En la region que el Paraná famoso

Baña en curso grandioso:
Naciste de sus linfas,
Para grato recreo,
Y halagüeño deseo
De sus hermosas Ninfas,
Que al mirarte en tu cuna se gozaron,
Y su flor predilecta te nombraron.

Tu trono digno y tu morada hiciste
Del aire puro, y si las otras flores
Reciben de la tierra su alimento;
Tú del sereno viento,
Del céfiro apacible,
Que divaga invisible,
Y del plácido aliento
Que los Silfos exhalan voladores.

Con magestad sentada,
Ya en la verde enramada,
Ya en el frondoso espino,
Ya en las rocas soberbias y jardines,
Tu candor peregrino
Ostentas, y te meces con donaire,
Embalsamando el aire
Con tu aroma divino.
El picaflor voltario,

En su círculo vario,
Se deleita tan solo en halagarte,
Y no osa de tu seno
Libar el suco ameno
Que te dá vida, y tu vigor robarte.
No así la juventud; ella anhelante
Siempre gira inconstante
De una flor á otra flor; todas codicia,
A todas acaricia,
Y al fin bebe, inexperta, entre sus hojas
Saciedad y congojas.

Emula del jazmin en la blancura,
Lo eres tambien en la fragancia pura,
Que de tu seno exhalas,
Con que el cuerpo y espíritu regalas
De toda criatura.
Cuando ostenta sus galas,
Con magestad el sol en Occidente,
Entónces el ambiente,
Se llena de tu espíritu oloroso,
Y se engolfa amoroso
El corazon al apurar tu aliento
En un mar de delicias y contento.

Y cuando mas feliz, alguna hermosa
Te arrebatada con mano temerosa
De tu alcazar serio,
Para darte en su seno dulce abrigo,
O en su negro cabello;
Brillas con el destello
De estrella rutilante,
Y dilatas fragante
Tu encantador imperio,
Y de las flores reina entónces eres,
Del amor, del deleite y los placeres.

¿Quién como tú en el aire
Morase, respirando aura de vida,
Y burlando el desaire
De la fortuna vil con frente erguida
O trasformado en Silfo, ó en Silfida. ¹
¿Quién en tu caliz albo,
Encontrase guarida
Donde ponerse en salvo,
Del rigor de la suerte y sus mudanzas,
Que siempre al infeliz tiende asechanzas.

1. Silfos, spiritus aereus, que han ilustrado Pope, Hugo y otros. Creo no se extrañará esta alusion pues los spiritus son cosmopolitas. (E. A.)

Cuando feliz te miro,
Bella flor, me parece,
Que veo de mi amada el albo seno
De encantadora mágia todo lleno,
La nieve sin mancha
De su fresca mejilla,
Y el candor celestial de su semblante;
Y al aspirar tu espíritu fragante,
Me parece que aspiro,
De su risueña boca
El deliciosa aroma, que provoca
Al deleite, al amor y la ventura;
Y rebosando en júbilo y ternura
Mi corazón palpita, y se abandona,
Olvidando su pena,
A la dulce ilusión que lo enagena.

Octubre 17, 1881.

E L C E M E N T E R I O.

Misterios de la vida y de la muerte.

CALDERÓN.

Creación Steaps.

Yours.

Al resplandor sereno de la Luna
Yo andaba por los sitios solitarios
Que al vulgo atemorizan, pesaroso,
Y en lúgubres ideas embebido;
Y mis inciertos pasos me llevaron
A la mansion sagrada de los muertos.
Religioso pavor cubrióme al punto,
Y exclamé sofocando mis angustias:
Silencio ¡ó corazón! he aquí el asilo
Donde reina la paz inalterable,
Do no alcanza el tumulto de los hombres,
Do se acaban las ansias y tormentos
De la altiva ambicion y el infortunio,
Do se estrella el poder y la grandeza,
Do el amor y el deleite se anonadan,
Donde la gloria es humo y las pasiones,
Que agitan al mortal;—aquí el esclavo
De sus hierros se olvida, y con el polvo

De la víctima suya á confundirse
Viene el fiero opresor;—aquí del crimen
Cesa el remordimiento y los gemidos
De la virtud paciente se sepultan;—
Aquí se abisman, sin cesar, los siglos,
Y mil generaciones y mil otras,
Con rapidez se agoipan, no dejando
Vestigio de su ser;—aquí su cetro
Levantán el misterio y el olvido,
Las esperanzas mueren, y en su aurora
El ingenio brillante se disipa.—
Salud, tristes despojos, monumentos
Fúnebres del dolor, á visitaros
Viene una alma enlutada y borrascosa;
Si los profanos écos de la tierra
Hasta vosotros llegan respondedme:
Hay vida mas allá?—pero que veo?
Un espectro confuso se levanta,
Y con faz melancólica me mira:—
Tú, cualquiera que seas, habitante
De esta mansion de luto misteriosa,
Responde hoy á las dudas de quien viene
A interrogar la muerte y los sepuleros
Transido de dolor ¿por qué tus ojos
Brotan lágrimas tristes, y en tu frente
Del funesto pesar vagan las sombras?

Hay dolor, por acaso, aun en la tumba?
Siente el polvo?—«Silencio, reptil vano,
La mansion del misterio es el sepulcro» —
Un eco moribundo respondiome,
Y silencio, silencio, repitieron
Los cóncavos helados de las tumbas.
Se oscureció la larna de repente,
Y un pálido fulgor cubrió la tierra,
Semejante al de antorcha suspendida
En medio de un Panteon:—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento:—
Cuando un eco al de un ángel parecido
Hechicero sonó—«ven, ven conmigo,
Ven, ven, á descansar infeliz jóven:
La tumba es el amor; aquí las almas
En himeneo eterno, eternas viven;
Ay! ay! por tí padezco hace diez años,
Ven, seremos felices, ven conmigo,
Esperándote estoy»—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento;
Y ví de una muger la vaga sombra,
De una muger que conocí en la tierra,
Y que profano labio nunca nombra.
Y otro acento de amor, voz inefable

Que aprendí á conocer desde la cuna
Oí que repitió—«ven, hijo mio,
Ven, te consolaré ¡qué infeliz eres!
Tu alma no es de ese mundo, aquí es su centro;
El lodo es del reptil» —un grito entonces
Quise dar y no pude, y madre, madre,
Articuló mi lengua:—y yo miraba,
Pasmado de terror, sin movimiento,
De la tumba fatal aquel portento.
Quedó todo en silencio nuevamente;
Se disipó el fulgor, como la llama
De un astro consumido, y las tinieblas,
La oscuridad fatal se condensaron.
Todo era noche y noche;—uno por uno
Los ástros de la esfera se extinguieron,
Como antorchas sin pábulo, y la tierra,
Y el cielo, y el espacio no formaron
Mas que un lúgubre, denso, opaco abismo
De tinieblas palpables á mis ojos.
Me estremecí de horror:—formas confusas,
Fábricas gigantescas del orgullo,
Cadáveres inmensos de los siglos,
Pueblos, generaciones, seres, hombres,
Cual rápido torrente descendían
En la inapeable sima confundidos.
Y al caos daban ser. . . . Un mortal hielo

Cubrió todo mi cuerpo; mis potencias
Como de un largo sueño despertaron;
Miré y vi, con asombro, que la tierra,
Al resplandor sereno de la Luna,
Mientras yo solitario cavilaba,
Como el callado asilo de los muertos,
En silenciosa calma reposaba.

MELANCOLIA.

*Profunda melancolía
En tu semblante se ve.
CALDERÓN*

Cuando en mi frente marchita
La melancolía estienda
Su opaco velo, y mis ojos
Llenos de lágrimas veas;
Cuando los caros objetos,
Que en otra hora me recrean,
Y aun tus encantos divinos
Mire con indiferencia:
No hagas caso, mi querida,
Que el pesar que me atormenta

Sobre mi faz un instante
 Esparce sus sombras negras;
 Luego á mi seno afligido,
 Do sin cesar se apacenta
 Los pensamientos sombríos,
 Silencioso se replega.

Julio 29, 1930.

L A N O C H E.

EN EL MAR.

La noche lóbrega y triste.
 MORENO.

¡O noche! oscuridad! del alma mía
 Alimento precioso;
 Tu magestad sombría
 Place á mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado
 Los bienes mentirosos
 Del mundo, destumbrado
 Me acojo en tus asilos misteriosos.

Y arrojando de mí los viles lazos
De las torpes pasiones,
Encamino mis pasos
A menos vacilantes ambiciones.

En tu seno fecundo en armonia,
Serenos, ó espantosos,
Busca mi fantasía
Asaz ocupacion si no el reposo.

Tempestades naced, fragosos vientos
Dejad vuestras cavernas,
Y que los elementos
Quebranten sus murallas sempiternas.

Silben los huracanes inclementes,
Lanzándose furiosos,
Por los ilanos fervientes
De los inquietos mares espumosos.

Como el bravo guerrero en la batalla
Y ruidosa victoria,
Su ardor bélico acalla
Persiguiendo el fantasma de la gloria:

O como águila audaz en las regiones
Mas allá de la tierra,

Burla los aquilones,
Y ni la horrible tempestad la aterrã:

Así, ante el espectáculo imponente
De la natura activa,
Se complace mi mente,
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites y pesares,
Y todo lo mundano,
Y sin temor de azares
Vuelo altivo, cual genio sobrehumano.

Y mirando de faz el universo.
Exento de conflicto,
Con sus genios converso;
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

Mayo, 1830.

EN CELEBRIDAD DE MAYO.

¡Libertad! libertad! no nos resuena
Por todo el continente.
YAKELA.

Dadme la lira de oro
¡O Musas! al ingenio reservada,
Y con plectro sonoro,
Y con trompa no usada,
Cantaré de mi patria
Los triunfos y la gloria celebrada.

Cantaré las cadenas
Y la oprobiosa y dura servidumbre,
Que con infandas penas
Rompió, y la muchedumbre
Hollada de tiranos,
Que la razón fuscaban y su lumbre.

De Mayo los portentos
Escuchen las naciones admiradas,
Y á los ledos acentos,
Y á las voces sagradas,
Libertad y derechos,
Tremán del solio las soberbias gradas.

De Mayo el sol parece,
Y en el Plata sus rayos reflejando
Los pechos enardece,
Súbito fecundando
Los gérmenes divinos,
Que al universo la natura ofrece:

Crece y se derraman
Por todo el continente americano,
Y los pueblos se aclaman
Libres ya, y el Indiano,
Sus cadenas rompiendo,
Se ostenta independiente y soberano.

Despareció del mundo
El oprobio del hombre amancillado;
El mónstruo furibundo
Pereció conculcado,
Y de Mayo la lumbré
Ha déspotas y tronos derribado.

¿Mas do la Musa mía,
Por entusiasmo patrio enagenada
Vuela con osadía,
Y no oye la algarada,
Que en el foro se enciende;
Cual acorre la turba presurada?

Derrocaos á mi anhelo
Del espacio anchurosos valladares,
Cúñanse el vasto suelo
Y los profundos mares;
Que hasta la dulce patria
Mi vista enagenada estienda el vuelo.

¿Cómo cantar podría,
En medio de los tronos degradados,
Los himnos de alegría
En mi patria entonados,
Ni los sublimes votos
De seres libres al Olimpo alzados?

Sin vuestro puro aliento,
Libertad sacrosanta, se emudece
La lira, y tremulento
El canto se oscurece,
Con las densas tinieblas,
Que el trono aciago al pensamiento ofrece.

Mas ya rasgóse el velo,
Que tu querido rostro me ocultaba
¡O Patria! y desde el suelo,
Que el tosco Galo hollaba,
Tu gloria noble canto,
Y á tus sacros transportes me levanto.

Salud ¡ó sol fecundo
En portentosos frutos!
Salud, padre del mundo,
Que el gérmen infecundo
Del fanatismo y la opresion rompiste,
Y á la América diste
Libertad y derechos,
Y con tu lumbre inmensa
De una region estensa
La noche de ignorancia disipaste,
Que al Argentino tu fulgor prestaste.

En Mayo venturoso
El Argentino levantó radiosa
Su frente, y al instante
Sublimóse del Indio el pensamiento,
Y triunfante y gloriosa
La razon aparece,
Y la ominosa esclavitud perece.

Cantad, cantad ovantes
De Mayo el Sol que asoma por la esfera;
Sus colores brillantes,
Anuncian á la tierra
De América el gran dia,
Y del crudo tirano la agonía.

Sepúltase al abismo
 El soberbio dosel del ambicioso,
 Confuso el despotismo,
 Y con mortal desmayo,
 En los antros se oculta del reposo,
 Cuando tu faz ostentas,
 ¡O hermoso sol de Mayot
 Enagenado acorre el Argentino,
 Y en tu rostro divino
 Vé trazados con letras inmortales
 De su triunfo y su gloria los anales.

A M A R I A.

A fortuna me traz peregrinando,
 Noveos trabalhos vendo e novos danos.
 CASOES.

Ya llegó el momento
 De pena y tormento
 Para el alma noble que sabe sentir;
 Llegó, dulce amiga,
 Que siempre enemiga
 Fortuna de nuevo me fuerza á partir.

Se fué mi ventura,
Como sombra oscura,
Quedóme el recuerdo para mas pesar:
Se fué mi esperanza,
Como la bonanza,
Del triste nauclero que vaga en el mar.

Sin faro, ni puerto
Quedé en un desierto,
En la edad risueña de sentir y amar;
La vida maldijo,
Y á mi pena dijo
Me voy á la tumba consuelo á buscar.

Mas, cándida y bella,
Como ángel ó estrella,
Por acaso entónces, amiga, te vi;
Te ví, y de la vida
La imágen florida
De nuevo hechicera se mostró ante mí.

Me distes el alma,
Y plácida calma
Descendió á mi pecho con el dulce amor;
Y en tu seno amante
Apuré constante,
De inefables dichas el grato dulzor.

Mas quiere fortuna,
Que gloria ninguna
Feliz y tranquilo yo pueda gozar;
Pues ya mi ventura,
En tiniebla oscura
De enojosa ausencia, se vuelve à eclipsar.

Por nuevo camino
Me lleva el destino,
Sembrado de riesgos, tormentas y azar;
Sin que el tierno llanto
De tu amor, un tanto
Su rigor injusto, consiga aplacar.

A mi alma no abate
El fatal combate
De inciertos acasos que voy à sufrir:
La pena que siento,
Es ver que me ausento,
Y te dejo sola llorar y gemir.

Yo aprendi temprano
Del pesar tirano
Con frente serena la saña à mirar.
Pero tú su triste
Furor no sufriste,
Ni el tormento fiero de no ver y amar.

Al crudo despecho
 No abrigo en tu pecho
 Amoroso y tierno, dulce amiga, des:
 Acójete al ara
 De la imágen cara,
 Que en tu seno siempre colocada ves.

«El me ama» repite,
 Cuando airado agite
 En tu triste pecho su dardo el dolor;
 «El me ama, y suspira
 Como yo, y delira
 De su dulce estrella buscando el fulgor.

«Duerme y sueña ahora,
 Que yo encantadora,
 Como ángel benigno, mirándole estoy;
 Ora que amorosa
 La pena enojosa
 A ahuyentar de su alma con halagos voy.—

«Ora las estrellas,
 Contempla, y en ellas
 Risueña y hermosa mi imágen cree ver;
 Ora de las aves,
 En los trinos suaves,
 De quien halagüeña mi voz entender.»

Mas ¡ay! que yo insano
 Me dilato, en vano,
 Buscando remedio para tanto mal:—
 Adios; ya mi dicha
 Se fué, y la desdicha
 De nuevo me espera con ceño fatal.

Octubre, 1832.

C O R O S .

El canto de los espíritus, ... las bellas imágenes que inspiran, no son vanos prestigios...

Goethe.

EL GENIO DE LAS TINIEBLAS.

I.

Fuí engendrado y tuve el ser
 En un abismo profundo,
 Y de allí vine del mundo
 A llenar la inmensidad:
 Mi trono es de negras nubes,
 Y mi poderio estenso,

Abarca el círculo inmenso
Del ser y la eternidad.

Yo soy el alfa, el omega,
El principio y fin que encierra
Cuanto en los orbes y tierra
Es, ha sido, existirá:
Todo, en los hondos abismos
De mi imperio tenebroso,
Cual torbellino espantoso,
Confundido se hundirá.

Cuando el universo entero,
Al sonido de la trompa,
Se despedace y se rompa
Con horrísono fragor;
El caos mi padre, su cetro
Levantará, y la natura
Volverá á ser sima oscura
De confusion y de horror.

Enemigo de la lumbré,
Mi cetro augusto levanto
Entre tinieblas y espanto,
Entre males y terror:
Yo á los misterios presido
Del infierno y de la muerte.

Y la alegría convierte
Mi influjo en llanto y dolor,

Yo los fugitivos pasos
Del parricida encamino,
Doy aliento al asesino,
Infundo al bueno pavor:
Torpes, inmundas caricias
Sepulto en hondo misterio,
Y dirijo el adulterio
Al casto lecho de amor.

ESPÍRITU DEL AIRE.

II.

El éter puro
Es la morada,
Do más se agrada
Mi puro ser;
Allí su trono
Tiene asentado
Bajo azulado
Blanco dosel.

Forma invisible,
Suál criatura,

De la natura
Potencia soy;
El vasto imperio
Del aire es mio,
Y á mi albedrío
Leyes le doy.

En claras alas
De azul zafiro,
Mi vuelo giro
Yo sin cesar;
Doy á las auras
Su suave aliento,
Impelo el viento
Que agita al mar.

Mi esencia ocupa
Todo el espacio,
Desde el palacio
Del que fué y es:
Todo penetra,
Rige y absorbe,
Cuanto en el orbe
Aereo ves.

ESPÍRITU DEL AGUA.

III.

El mar insondable
Es el elemento,
Do tiene su asiento
Mi vasto poder;
Mi cetro potente
Desde polo á polo
Se dilata, y solo
Se hace obedecer.

Arbitro absoluto,
Yo mando á las ondas
De sus simas hondas
Soberbias salir;
Su tremenda mole
Sostengo en balanza,
Y hago á la bonanza
Grata sonreir.

Los rios y mares
Los lagos, las fuentes,
Y raudos torrentes,
Sujeto á mi ley;
Las aguas que lanzan

Las nubes del cielo,
Inundando al suelo,
Me tienen por rey.

ESPÍRITU DEL FUEGO.

IV.

La máquina portentosa
Del universo acabada,
La natura sepultada
Yacia en noche y sopor;
Mas el fecundante labio
Se abrió y dijo omnipotente:
La «luz sea» y brotó ardiente,
Y se animó a su fulgor.

Yo soy la fuente perenne,
Inagotable de vida,
Que por el orbe esparcida,
Regenera la creacion;
Mi soberano poder
Triunfa del genio nefando,
Que sin cesar vá sembrando,
La muerte y la destruccion.

De los despojos y escorias,
Que hacinando vá él impuras,

Nuevos seres y criaturas
Saco en mi puro crisol:
Todo disuelto y absorbo,
Todo penetro y animo,
Y hago fecundar al limo
Con los rayos de mi sol.

EL FUEGO FATUO.

V.

Hijo brillante
De impuro lodo,
Por raro modo
Yo tuve el ser;
Y las tinieblas
Puro me vieron,
Y me acogieron
Desde el nacer.

Diéronme abrigo
En sus guaridas,
Compadecidas
De mi horfandad;
Y desde entónces
Yo vivo errando,

Y acompañando
Su soledad.

No temas nada
De un desvalido,
Tú que perdido
Mueves el pié;
Soy inocente,
Ven, el camino
De tu destino
Te alumbraré.

Mi vida es soplo
De fuego vano,
Que vaga insano
Sin reposar:
Brilla en la noche,
Se encubre al día,
Con noche umbria
Vuelve á brillar.

Guarte;—la noche
De mil acasos
Siembra los pasos
Del viajador;
Guarte;—en mil redes
Sus pies enlaza. . . .

Sigue la traza
De mi fulgor.

Ven si te place,
Mas de un arcano,
Que ojo profano
Nunca alcanzó,
Verás, patente,
Cuanto misterio,
Bajo su imperio,
La noche crió.

La mortal venda
Que cubre infausta
Tu vista exhausta
Yo arrancaré;
Sigue mi lumbre,
Ven sin recelo,
Tu ardiente anhelo
Yo colmaré.

Setiembre, 1852.

C O R O S.

Su la via che à morte guida
 Nel Signor chi al confido
 Col Signor risorgerà.
 MANZONI.

I.

Mortal desdichado
 Que vagais sin tino,
 Del crudo destino
 No os dejéis vencer:
 A tormenta horrible
 Sigue la bonanza,
 La dulce esperanza
 No debeis perder.

El cielo piadoso
 Los males contempla,
 Las angustias templa
 Del que sabe creer:
 Poneos confiado
 En su mano amiga,
 Vereis cual mitiga,
 Vuestro padecer.

El que sufra, al cielo
Levante su pecho,
Y verá desecho
Su amargo dolor:
De allí solo manan
Balsámicos dones,
Que de las pasiones
Calman el ardor.

Infeliz del hombre
Que en pena y quebranto,
No derrama el llanto,
Del justo varon;
Sumergido siempre
En torpe delirio,
Su agua es el martirio,
Su pan la afliccion.

II.

Venid, venid pecadores
A seguir los resplandores
De la sempiterna luz;
Ella es fuente de alegría,
Y de la noche sombría
Deshace el negro capuz.

Ella apareció en el mundo,
Y aterrada en el profundo
Se hundió la prole infernal:
Tembló el infierno, y pasmado
Vió por siempre encadenado,
En sus abismos al mal.

Triunfó la luz de la vida
De la legion homicida,
Que al universo oprimió;
Y asentando en él su imperio,
De ominoso cautiverio,
La humanidad redimió.

Setiembre, 1832.

L A I D A .

Fué como ninguna bella,
Y fué infeliz como todas.

CARMELO.

Where art thou, son of my love?
The roar of the blast is around me,
Dark is the cloudy night.

OSCAR.

Donde, hijo de mi amor, do estás ahora?
El rugido del viento me circunda,
Y la nublada noche está sombría

I.

Como cedro á las nubes sublimado,
Por huracan violento quebrantado,
Yace, despojo de destino impio,
De mi arrogante juventud el brio:
Cual astro pasajero yo he brillado
Para extinguirme en mi temprana aurora.
Ya el soberano canto no me inspira
La Musa celestial y encantadora,
Y mi enlutada lira
Con moribunda voz triste suspira.
La harpa lúgubre solo me ha quedado,
Y al son de sus acentos funerales
Quiero en mi soledad cantar mis males.
Mas ¿qué imágen se ofrece hoy á mi mente?

¿Qué nueva llama siente
Mi genio amortiguado ardor sublime?
Y sale de repente
Del oscuro letargo que lo oprime?
Hierve mi pecho como la onda vaga
Al soplo del pampero que la halaga,
Y en mi espíritu ardiente
Rebosa el canto de infortunio y gloria.
Tú eres, Layda infelice; tu memoria
Mi corazón conmueve casi yerto,
Y en mis ojos las lágrimas retiemblan,
Como en la mustia yerba del desierto
El matinal rocío,
Al pensar en tu angélica hermosura,
En tu funesto amor y desventura.

II.

Reina en torno el silencio de la muerte,
Absorta en su dolor y reclinada
En sus brazos de nieve, semejante
Al ángel del sepulcro, yace inmoble;—
Triste, como la Luna nebulosa,
Blanca como azucena amortiguada,
Sobre el húmedo rastro de una fosa
Su bello rostro fija;—allí está su hijo,

El fruto del amor allí reposa
En sueño sempiterno; ya no hay llanto
En los ojos de Layda;—lo agotaron
La angustia y el pesar, solo quebranto
A su afligido corazón dejaron.

«Cielo inhumano! en su despecho dijo,
Tus fatales decretos se cumplieron;
Ya cual humo fugaz se deshicieron
Mis esperanzas todas en un día;
Gózate en la obra impia
De tu cólera injusta, y con mi muerte
Decreta el fin de mi ominosa suerte.—
¿Qué me vale la vida que me diste?
¿De qué la gloria y el deleite puro
Del tierno amor que consagré á un perjuro?
¿De qué mi juventud, si ni vestigios
De mi dicha han quedado, y solo existe
Aquí en mi corazón viva memoria
Del bien perdido y la pasada gloria?—
Mas yo deliro, en mi dolor insano:
Perdona, cielo justo;—mira humano
El trance en que me veo;
Amor fué mi enemigo, amor tirano,
Blanco infeliz de su tremenda saña,
Hizo mi triste pecho ¡á quién no engaña
Su seductor halago! El revistiera

De irresistible encanto al fementido
 Que mi alma idolatró con fé sincera;
 El á amar me enseñó, y abandonada
 Ora me deja á la inelamencia fiera
 De la pasion fatal que me devora. —
 ¿Y aquesta recompensa ha merecido
 Mi estremado cariño?—El mercenario
 Al fin de la tarea su salario
 Recibe y vá contento; el que labora
 Con su sudor la tierra, aunque deshecho
 Vea por lluvia larga su trabajo,
 Vive con la esperanza satisfecho;
 Y yo infelice, de mi amor en pago,
 De tanto amor, tan solo he recogido
 Un fruto que murió. . . . Tú que el reposo
 Gozas eterno, do no alcanza el llanto,
 Tierna flor en su oriente marchitada,
 Recibe de tu madre infortunada,
 El postrimer adios, hijo querido.»

III.

«Cubrid con verdoso helecho,
 Fresca rosa y multiflor,
 Cubrid el plácido lecho
 Donde reposa mi amor.

Tú estás dormido
En blando lecho,
Mientras mi pecho
Sufre de amor;
Hijo querido,
Tú vas al cielo,
Mientras yo velo
Con el dolor.

Mientras tu madre
Vive penando,
Tú estás gozando
Gloria eternal;
Y por tu padre
Mientras yo lloro,
Y al cielo imploro,
Tú ves mi mal.

De la inocencia
Hé aquí el asilo;
Pasa tranquilo
Tú viajador:
No tu clemencia,
Tu, ruego ahora
La tumba implora
De un pecador.

Yace aquí el fruto
De la ternura,
La llama pura,
De amor le dió,
Pagó el tributo,
Y de mis brazos
A los regazos
De Dios voló.

Del alba al riego,
Así la rosa
Nace pomposa,
Exhala olor;
Mas sale luego
El sol ardiente,
Y de su frente
Muere el frescor.»

IV.

Dónde irá Layda, adonde
Llevará su dolor y desconsuelo;
Nadie se apiada de su triste duelo;
Nadie en la tierra á su clamor responde.
Do quiera vuelve sus inquietos ojos
Halla solo los míseros despojos
Que le dejó el amor; do quier vestigios

De glorias y venturas que pasaron,
Do quier caros objetos que le dicen,
Con voces penetrantes, de amargura:
«Aquí fuiste feliz, aquí gozaste,
En brazos del amor y la ternura,
Deliciosos momentos que volaron,
Y para tí por siempre se acabaron.»

V.

Ya el astro de la noche deramaba,
Serenó y melancólico su lumbré,
Sobre la triste tierra, y muchedumbre
De fólidos diamantes esparcidos
En su diáfano velo rutilaba.
La noche era apacible, y los alientos
De los tranquilos vientos,
Suavemente lamian
Las corrientes del Plata que dormían;
Mientras, tendido al aire el ancho lino,
Un bajel se alejaba
De las playas que habita el Argentino. —
Sentada Layda en la soberbia popa,
Sola con su dolor, al desvario
De su afligida mente se entregaba,
Y su vista espaciaba

Por el cristal sereno del gran río,
Do gozosa la Luna se miraba,
Y en piélago de luz lo transformaba.
Su cabellera airosa,
De color de azabache, ondeaba al viento,
Y sus ojos hermosos,
Como astros macilentos y radiosos
En la cándida frente de la noche,
Sobre su tez nevada relucían;—
En tanto que la oscura
Sombra de la tristeza
Los divinos encantos y pureza
Velaba de su angélica hermosura.
Los tristes y sombríos pensamientos
Se agolpaban veloces á su mente,
Como las negras nubes en la esfera,
En tempestuosa noche, lastimera,
Azotadas del ábrego inclemente.
Un trueno retumbó, y Layda entónces,
Con voz que enterneciera aun á los bronce
Esclamó en su aflicción; mientras volaba,
Separando el corriente cristalino,
En las alas del viento el frágil pino.

VI.

«Mi alma sucumbe con el grave peso
Del infortunio, y en la tierra no halla
Mi corazón, para aliviar su herida,
Bálsamo dulce.

Crudo el destino deshojó en un día
Las flores todas de mi vida ufanas;
Diólas al viento, y me dejó desnuda
De toda gloria.

No quiera miran mis cansados ojos
Duelo tan solo y confusión encuentran,
Y nada, nada, que mis ansias pueda
Calmar un tanto.

Lágrimas tristes de dolor ardientes,
Estéril llanto sin cesar derraman;
Buscan en vano, y ni aun la luz divisan
De la esperanza.

Arido yermo para mí es la tierra:—
El tierno fruto de mi amor funesto
Yace en la tumba, y el que reina en mi alma
No oye mi acento.»

Y el diáfano horizonte se cubría
 De capuz tenebroso; centellaba
 Flamíjero el relámpago en su seno,
 Y sordisono el trueno retumbaba.

¡O si me oyerat cómo de su amante
 Enjugaría el ominoso llanto!
 ¡Cómo en su pecho palpitante, tierno
 Me estrecharía!

¡Cómo al mirarme, en mi tormento fiero,
 Tal vez lloroso, arrepentido acaso,
 «—Te amo cual nunca, me diría, hermosa
 Reina de mi alma!—»

Ven, dulce dueño, fugitivo, ingrato:
 Yo te perdono; vuelve y con tu vista,
 La infausta noche que circunda á mi alma,
 Grato disipa.

Vuelve á mis brazos; con tu dulce halago
 Se irán, cual humo, las angustias mías;
 Y amor delicias nos dará en su copa,
 Cual otro tiempo.

¡Vano delirio! mis cansadas voces
 Se lleva el viento; á los suspiros mios

Nadie responde mas que el ronco acento
De la onda airada.

Y el diáfano horizonte se cubria
De capuz tenebroso; centellaba
Flamíjero el relámpago en su seno,
Y sordisono el trueno retumbaba.

Ya el trueno infausto, en las lejanas nubes,
Con voz horrenda mi dolor proclama;
Y el cielo, envuelto en denegrado manto,
Mi duelo anuncia.

Ya el astro hermoso de la noche oculta
Su mústia frente entre tinieblas densas,
Y el universo se conjura á un tiempo
Contra mi triste.

¿Qué esperas Layda en tu desdicha acerba?
A qué demandas? Repitiendo no oyes
Lúgubres voces por el aire, vagas?—
«Muerte, sepulcro.»

Fieros ministros de la tumba, os oigo;
Ya voy do quiere mi funesta suerte;—
Auras veloces, mi postrer suspiro
Gratas llevadle.

Decidle el llanto que mis ojos vierten,
Las crudas ansias que mi pecho sufre;
Pedidle solo para Layda alguna
Lágrima tierna.

VII.

Cesó Layda sus miseras querellas:
Y el trueno retumbaba, y tumultuosas
Las olas azotaban poderosas
Los flancos de la nave, que impelia
Con impetu veloz airado el viento.—
La tempestad sonora en un momento
Se enseñoreó del mundo; las estrellas
Y la Luna y el cielo recatando
Fueron su opaca luz, y á fuer de montes
Lanzaban los sombríos horizontes
Escuadrones de nubes, que rodando
Con horrisono estruendo por la esfera,
Hacian retemblar en su hondo asiento,
El sólido terraqueo pavimento.—
Se encapotó el cenit, con ceño torvo
Miró el cielo iracundo
Al angustiado mundo;
El trueno retumbando
Se acercó mas y mas, y rebramando

Sus resonantes alas sacudieron
Frenéticos los vientos, y azotaron
Las corrientes del Plata que se hincharon.—
Todo fué horror entónces; levantaba
El rio soberano embravecido
Su aterrador bramido,
Y al sonoro rugido de los vientos,
De los truenos y rayos lo mezclaba,
Con el impetu ciego de un torrente,
De su hidrópico seno vomitando
Sobre las ondas, ondas, que espumeando
El límite asaltaban prepotente,
Bramaban, se agitaban, resurtian
Y con nueva pujanza lo embestian.—
Los eléctricos fluidos se chocaban,
Ardía cual hoguera el firmamento,
Y con mas rapidez que el pensamiento,
Los rayos y los truenos se seguían,
Y rugiendo estallaban,
Y en la tierra, en el aire ó en las aguas
Su abrasadora llama sepultaban.—
En vano fiaron las soberbias naves,
Que poblaban los senos del gran rio
En sus áncoras férreas; la tormenta,
Con impetuoso brio,
Las levantó en sus hombros, y bramando

Dió con su presuncion en los escollos,
O las sorbió por siempre, derramando,
Para triste espectáculo à los ojos,
Por la playa arenosa y estendida
De su tremenda saña los despojos. . . .

VIII.

Nuncio de la mañana, astro del dia,
Alma del universo y alegria;
Y tú, Luna apacible, compañera
De las almas sensibles y amorosas;
Ya no vereis del Plata en la ribera
Resplandecer de Layda la hermosura.
Llorad ninfas del Plata generosas
Lágrimas de dolor y de ternura;
Se marchitó la flor mas bella y pura
De vuestro sacro rio; el débil pino
Que llevaba à otro suelo su destino,
Despojo fué de las airadas ondas;
Dióle el gran rio en sus entrañas hondas
Digno sepulcro, y con ligero vuelo
Se sublimó su espíritu divino,
Desdeñando la tierra, al alto cielo.
Murió como la rosa de los campos,
Privada del balsámico rocío,

Y que deshoja el soplo del estío,
Cuando su pompa á desplegar empieza.
Se agostó, cual se agosta la esperanza,
El deleíte, el amor, y la ventura.
Así tambien, á la inclemencia dura
De la suerte enemiga, amortiguada
Siento mi juventud: pronto el viajero
Contemplará con ojo indiferente
Mi losa funeral, y sepultada,
Por la mano del tiempo en el olvido,
Layda infelice, quedará la gloria
Del Bardo que consagra hoy afligido,
Este fúnebre canto á tu memoria.

Setiembre, 1832.
